

**Crisis Global**  
**Turbulencias y tendencias**  
Claudio Katz<sup>1</sup>

*Resumen de la primera parte:*

*En este primer texto se analiza la coyuntura de alivio financiero que ha generado el socorro estatal a los banqueros. Los financistas han impuesto la socialización de sus pérdidas, luego de dispersar el riesgo en sofisticadas operaciones. Cómo lograron bloquear el control de su actividad han reiniciado las burbujas y refuerzan la concentración financiera. Aunque la situación de muchos bancos sigue comprometida, lograron traspasar parte de su quebranto al resto de la economía.*

*Los auxilios estatales atenúan pero no revierten la mayor recesión de las últimas décadas. Estos rescates han provocado un incremento explosivo de la deuda pública, que impondrá gravosos pagos de intereses y debilitará las futuras recuperaciones. En la coyuntura, el freno a la producción es retroalimentado por el desempleo y la caída de los salarios.*

*Existen fuertes indicios del carácter prolongado de la crisis. Nuevos estallidos en las economías más frágiles coexistirían con la repetición en los países avanzados del estancamiento japonés de los años 90. El establishment vacila entre prorrogar y reducir las subvenciones estatales, mientras se procesa una desvalorización de capitales a través de drásticas reorganizaciones empresarias. El modelo seguido por General Motors ilustra el carácter socialmente regresivo de esta reconversión.*

*La distensión financiera induce a los neoliberales a retomar el evangelio de la desregulación. En cambio los keynesianos apuestan a enderezar el capitalismo con mecanismos de control. Pero ambas vertientes ignoran que la crisis obedece a contradicciones intrínsecas del sistema.*

*Las clases dominantes propician nuevos recortes de salarios y de conquistas sociales. Incentivan el temor que suscita el desempleo y pretenden transformar la frustración de los sectores medios en furia antipopular.*

*El alivio que exhiben los capitalistas también refleja las debilidades de la resistencia social, que perdió fuerza luego de contundentes respuestas iniciales. El impasse político del movimiento alterglobal dificulta la coordinación de una protesta mundial. Los trabajadores enfrentan la crisis actual en condiciones más adversas que la generación precedente, pero habrá muchas oportunidades para recuperar la iniciativa.*

---

<sup>1</sup>Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es: [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

## **CRISIS GLOBAL I: UN RESPIRO EN LA TURBULENCIA**

Transcurrido un año desde el estallido de la crisis predomina una coyuntura de alivio financiero. Este abrupto cambio de clima ha desconcertado a muchos economistas, que hace pocos meses pronosticaban la repetición de la depresión del 30 y ahora opinan que no ha pasado nada. Todos siguen atentamente la evolución de la economía norteamericana, que parece definir el clima predominante a escala mundial.

### **UN EFECTO DEL SOCORRO**

La distensión actual es consecuencia del socorro aportado por los estados a los bancos, que fueron rescatados del abismo con auxilios multimillonarios. Este sostén permitió contener un colapso que puso en jaque a grandes entidades norteamericanas y amenazó la supervivencia de todo el sistema financiero europeo. El salvataje llegó cuándo se avizoraban fugas de depósitos y confiscaciones de ahorros.

Este rescate ilustró cómo funciona la estrecha asociación que mantienen los gobernantes con los banqueros. Los funcionarios convalidaron primero la socialización de las acreencias incobrables que impusieron los financistas, al dispersar su riesgo en paquetes de bonos con baja probabilidad de cobranza. Cuándo salió a flote la imposibilidad de comercializar estos papeles se concretó una socialización de las pérdidas, a través de auxilios que solventa el conjunto de la población.

Este subsidio es presentado como un procedimiento natural para evitar padecimientos mayores, ocultando la dimensión de los beneficios otorgados a los financistas y los duros efectos de las penalidades transferidas a los asalariados. Se argumenta que los bancos “son demasiado grandes para caer”, sin explicar por qué razón esa envergadura obligaría a subsidiar a los dueños de las entidades.

También se repite que entregar dinero a los financistas “es más eficiente que distribuirlo entre el público”, cómo si la crisis no hubiera demostrado el total parasitismo de los banqueros. Es evidente que la retórica neoliberal vuelve a escena, con todos los mitos de la competencia y la sabiduría del mercado. Ya se olvida cómo la fulminante intervención estatal durante el último año refutó en forma categórica esas creencias.

El socorro a los banqueros es monitoreado por la elite de Wall Street que rodea a Obama (Geithner, Summers, Volcker). Este grupo asegura el otorgamiento de incontables fondos a los banqueros, sin contrapartidas o garantías de devolución al estado. Han prorrogado el auxilio que instrumentó un hombre de Bush (Paulson), para que los bancos limpien sus balances de títulos que llegaron a cotizarse a precios nulos. El estado aporta el dinero que necesitan los financistas para reiniciar la capitalización de sus entidades y recrear un mercado para esos bonos tóxicos.

Obama desechó todas las propuestas de control sobre los bancos. No hubo puniciones, ni intervenciones en la gestión de entidades, que cargan con montañas de acreencias incobrables. Este rojo involucra pagos a las grandes empresas y no sólo a los los pequeños deudores hipotecarios. El presidente norteamericano tampoco aceptó instrumentar el modelo sueco de nacionalización temporaria de los bancos más

afectados, para evaluar la real situación de sus carteras. Ni siquiera consideró que a cambio del auxilio oficial, el estado tuviera participación como accionista con poder de decisión, en la gerencia de esas entidades. Con esta actitud ha evitado que se reconozcan las pérdidas y se transparente la insolvencia de los bancos.

## VUELVE LA FIESTA

El alivio financiero ha generado una amnesia total con lo ocurrido hace pocos meses. Al decrecer el temor a un colapso se reinstaló la dinámica especulativa en todos los mercados. Los llamados a reducir la “exuberancia financiera”-mediante la “refundación del capitalismo”- que irrumpieron durante la crisis han pasado al olvido. La voracidad de los banqueros retomó protagonismo, pero esta vez con la impúdica financiación del estado. Este retorno de la fiesta es muy visible en la euforia de las Bolsas.

En este escenario los bancos han reiniciado el pago de bonificaciones millonarias a los ejecutivos. Las entidades norteamericanas que más dinero recibieron del Tesoro (Goldman Sachs, Bank of America, Morgan Stanley, Citigroup) encabezan el otorgamiento de estos escandalosos premios. Mientras que el equipo de Obama se opone explícitamente a limitar estos pagos, el gobierno francés las cuestiona pero convalidando su implementación.

Los banqueros han reabierto el casino, luego de impedir una supervisión efectiva de su actividad. Vuelven a operar con títulos sofisticados, derivados y lucrativas transacciones de corto plazo. Ya preparan la sustitución de los créditos hipotecarios por nuevas burbujas, relacionadas con la financiación de proyectos ambientales (mercado de créditos de emisión) y con operaciones de compra-venta anticipada de patentes.

Este reinicio del festival financiero diluye la presión para enjuiciar a los responsables del crack. El encarcelamiento de los estafadores que engañaron a sus clientes con oscuras transacciones (como Madoff) ha sido excepcional. Los gobiernos continúan encubriendo los fraudes y a lo sumo, negocian algún blanqueo de la evasión fiscal perpetrada por los millonarios estadounidenses en los bancos suizos. Las abrumadoras denuncias de irregularidades cometidas por los bancos norteamericanos contra los pequeños deudores hipotecarios no se investigan, ni penalizan<sup>2</sup>.

También se han enfriado las reformas financieras avizoradas durante el cenit de la crisis. En la coyuntura de alivio, los bancos han recuperado poder para bloquear la regulación de los paraísos financieros o el control de los derivados. También se ha cajoneado la obligación de devolver fondos perdidos por inversiones desacertadas y la exigencia de informar sobre los riesgos involucrados en las operaciones a futuro.

El socorro estatal refuerza también el renovado proceso de concentración del capital. El gobierno de Obama ha dejado que los ganadores (Goldman Sachs, Morgan) absorban las carteras de los perdedores (Lehman Brothers, Bear Stearns) y presionen sobre los activos de las entidades en apuros. Los planes de auxilio iniciaron este curso al digitar a los beneficiarios del subsidio oficial. Sólo 13 bancos recibieron, por ejemplo, las tres cuartas partes del primer paquete de socorro otorgado durante el año pasado (Programa de Alivio de Activos con Problemas).

También en Europa se afianza una nueva oleada de gestación de mega-bancos. En Gran Bretaña el grueso de la subvención fue destinada a tres entidades (Northern Rock, Bank of Scotland, Lloyds), en Francia el estado sostuvo directamente a dos

---

<sup>2</sup>Estos fraudes se multiplicaron por diez desde el 2001, Página 12, 26-2-09

grupos amenazados (Banque Populaire y Caisse d'Épargne) y facilitó la compra de Fortis por el BNP-Paribas. En Alemania se apuntaló a un banco tradicional (Dresdner) y Suiza aportó todas las garantías requeridas para asegurar la continuidad de sus tres principales instituciones<sup>3</sup>.

## UN ALIVIO COYUNTURAL

El socorro oficial atenuó el peligro de un estallido bancario, pero no ha resuelto los principales problemas del sistema financiero. Las entidades deben lidiar con deudas millonarias de grandes corporaciones que posponen el pago de sus compromisos.

A principio del 2009 esa morosidad de pagos involucraba en Estados Unidos unos 500.000 millones de dólares. La tasa de incumplimiento promediaba el 13,9% del total y podría llegar a 18,5%, luego de situarse en 11,9% (2001) y 10,4% (2002). Los pasivos hipotecarios suman 1,2 trillones de dólares, las deudas de consumo suponen 7 trillones y los bonos de las empresas concentran varios trillones adicionales<sup>4</sup>.

Tampoco se ha encarrilado el problema de las deudas subprime que desencadenó la crisis. Se ha dilatado el agrupamiento de estos títulos en algún fondo o banco, que permita comercializarlos en el futuro y no se ha definido la forma de establecer el precio de esos bonos. La fragilidad del alivio actual se verifica, además, en la débil reconstitución del crédito. Los bancos mantienen congelados los préstamos y utilizan el dinero provisto por el estado para restaurar su patrimonio.

La convalidación gubernamental de esta conducta ha desatado fuertes críticas entre los propios economistas que simpatizan con Obama. Resaltan la necesidad de incluir al estado en los directorios de las entidades para obligar a los bancos a prestar<sup>5</sup>.

Esta sequía del crédito podría quedar superada si los bancos norteamericanos y europeos logran una fuerte re-capitalización, mediante la recaudación de fondos privados. Pero el incentivo a esa recolección ha sido socavado por la política de asegurar inmediata protección estatal frente a cualquier temblor.

No es fácil evaluar cuánto ha cambiado realmente la situación de las entidades, que hace pocos meses se encontraban a un paso de la bancarrota. Es llamativa la situación del Citigroup y el Bank of America -que habían sido catalogados de instituciones "zombies" por su irrisoria valuación de mercado- y ahora lucen formalmente recuperados. Este pasaje del derrumbe al florecimiento podría indicar que los bancos lograron traspasar parte de su quebranto al resto de la economía.

## EL IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN

La crisis financiera ha repercutido duramente sobre la órbita real, a través de la recesión que comenzó a mitad del año pasado. Con el desplome de las ventas, la industria se ha contraído hasta alcanzar el mayor bajón del PBI desde la segunda guerra

---

<sup>3</sup> Wall Street Journal-La Nación, 26-1-09.

<sup>4</sup> Wall Street Journal-La Nación 13-2-09.

<sup>5</sup> Krugman Paul, "Consejos del Nobel de Economía a Obama", Revista Rolling Stone, 19-1-09. Krugman Paul "En el borde justo del abismo", Clarín, 24-2-09

mundial. Aunque la regresión productiva se atenuó en los últimos meses, el alivio ha sido muy tenue en comparación al rebote financiero.

Las cifras más recientes sólo registran una menor intensidad del freno productivo. Las significativas caídas PBI norteamericano (de 5,4% en último trimestre 2008 y 6,4% en el primero del 2009) se han aligerado al 1% (segundo del 2009). Más que una mejora se verifica un piso del empeoramiento. El FMI estima que la economía global se reducirá 1,3% en 2009, por efecto de una gran caída en las economías desarrolladas (3,7%). En Europa se avizora un crecimiento nulo y en Japón persiste un parate mayúsculo.

En todos los países la recesión ha sido contenida con políticas económicas expansivas. Mediante esta intervención las tasas de interés se han ubicado en un piso nunca visto de 0-0,25% (Estados Unidos) o 1% (Europa). Con subsidios estatales se ha buscado, además, compensar la caída de las exportaciones (especialmente en Japón y Alemania) y sostener un consumo que languidece.

Pero la reacción de la producción a estos estímulos ha sido muy limitada. Todavía no se observa la típica recomposición de stocks que implementan las empresas cuando perciben una recuperación de las ventas. Persiste la contracción de la inversión privada y sólo el gasto público mantiene a flote la actividad comercial. Nadie descarta en este cuadro otra recaída del PBI, al cabo de dos o tres trimestres de recuperación.

El grueso de los fondos públicos ha sido canalizado hacia las grandes corporaciones. En muchos casos estos subsidios benefician a firmas financiero-productivas, que hacen negocios con bonos, acciones, autos o computadoras. La invariable condición para recibir esas subvenciones es pertenecer al club de las grandes corporaciones.

Lo ocurrido con la industria automotriz norteamericana es un ejemplo de esta concentración del socorro estatal. Las empresas de este sector han recibido cuantiosas sumas para pagar a los acreedores, a los socios internacionales y a los gerentes que quebraron las compañías.

Algunos economistas estiman que estos auxilios permitieron contener el descalabro productivo. Pero eluden evaluar el monumental costo y las consecuencias de este rescate<sup>6</sup>.

## EL POLVORÍN DE LA DEUDA PÚBLICA

El incremento astronómico de los pasivos estatales tiende a debilitar estructuralmente cualquier recuperación futura. Todas las economías han quedado sujetas a un creciente pago de intereses, que podría afectar incluso a la reactivación actual. La hipoteca que han contraído los estados introduce esa fuerte restricción.

En Estados Unidos la deuda pública que ya bordea el 100% del PBI, mientras que el gasto del estado asciende al 28,1% y el déficit alcanza el 11% de ese indicador. Se estima que el rojo acumulado rondaría los 9 billones de dólares en la próxima década.

Este desborde de los promedios prevalecientes desde la segunda guerra sólo podría reducirse con una tasa de crecimiento muy elevada. Pero lo más problemático es el financiamiento, ya que a diferencia del pasado la recolección de fondos no depende sólo de la recaudación interna, sino también de la afluencia de préstamos internacionales.

---

<sup>6</sup>Roubini Nouriel “Bernanke lo hizo bien”. Clarín, 28-7-09.

Muchos antecesores de Obama canalizaron el gasto público hacia erogaciones bélicas, que a su vez impulsaron la reactivación (Roosevelt, Truman, Johnson, Reagan). Pero el actual presidente llegó al gobierno con promesas de limitar ese gasto. No puede asentar la recuperación en un rearme explícito, pero tampoco tiene margen para reducir el presupuesto militar, ya que Estados Unidos sostiene su liderazgo imperialista en la supremacía del Pentágono. Frente a estas disyuntivas Obama ha optado por mantener sin cambios el porcentual de erogaciones bélicas, anunciando que expandirá el gasto civil sin muchas inversiones sociales.

Mientras se define cuál será la estrategia a seguir, la deuda pública se expande a un ritmo vertiginoso. Este crecimiento potencia el círculo vicioso de endeudamiento para detener la recesión y deterioro fiscal creciente por el estancamiento productivo. Esta situación tiende a recrear tarde o temprano la presión de los acreedores de los títulos públicos, que ya exigen un plan de reducción del déficit. El propio Obama ha comenzado a considerar un proyecto para bajar este desequilibrio a la mitad en cuatro años.

Luego de consumado el rescate de sus bancos, los financistas se aprestan a retomar el viejo discurso del ajuste fiscal. Reclaman una ley para limitar el aumento de la deuda pública, que podría tornarse imperiosa si los bonos de ciertos estados norteamericanos (como California) comienzan a tambalear<sup>7</sup>.

El mismo problema se verifica en Europa. El endeudamiento público es crítico en ciertos países y explosivos en otros. El déficit se ha descontrolado en Italia, Grecia y España (6,2% del PIB), ha crecido en Francia (5,4%) y Portugal (4,2%).

Estos desajustes son proporcionalmente inferiores a Estados Unidos, pero afrontan mayores dificultades de financiación externa. Todas las metas de equilibrio presupuestario de la Unión Europea han quedado desbordadas. La Comunidad carece, además, de experiencia y atribuciones para rescatar a los países con presupuestos colapsados. Este escenario de desmoronamiento fiscal se observa particularmente en Irlanda (11% déficit) y entre los nuevos socios de Europa del Este.

## DETERIORO SOCIAL

Cualquiera sean los vaivenes del ciclo recesivo, el nivel de vida de los trabajadores tiende a degradarse. Los asalariados ya están pagando con mayor desempleo y caída del salario las consecuencias de la crisis.

Como resultado directo del descalabro financiero, la OIT ha pronosticado un aumento de la desocupación, que afectaría a un rango de 39-59 millones de personas. Esta nueva oleada golpearía particularmente a las jóvenes de las economías desarrolladas, que se han convertido en los principales reclutas del ejército de parados.

Incluso una recuperación más significativa de la economía mundial continuaría contrayendo la demanda de trabajo durante cuatro o cinco años. Esta ausencia de puestos de trabajo será muy dura para los emigrantes, que buscan ingresar al universo laboral de las economías avanzadas.

Si el desempleo continúa subiendo al ritmo actual en la zona del Euro, alcanzaría en el 2010 un 11,5%, frente al 7,5% de principio del 2008. En Japón, el viejo empleo estable ha quedado erosionado junto al desplome del ingreso familiar medio, que se ubica en su nivel más bajo de los últimos 19 años. Los contratos temporales se

---

<sup>7</sup> Ver por ejemplo: Buffet Warren, "Que EEUU no sea una república bananera", Clarín, 27-8-09.

incrementan en forma acelerada y ya regulan la actividad de un tercio de fuerza de trabajo.

En Estados Unidos se han perdido desde el inicio de la crisis medio millón de puestos de trabajo al mes. A fin de año la tasa de desempleo saltaría al 9% y el subempleo llegaría al 15%, es decir un porcentaje muy superior al promedio de las últimas décadas.

El Plan de Obras Públicas que puso en marcha Obama no contrarresta esta destrucción de puestos laborales, ya que en lugar de crear empleos públicos ofrece subsidios a los capitalistas para que contraten trabajadores. Es evidente que mientras perdure la caída de las ventas y los beneficios, los empresarios evitarán incorporar nuevos asalariados.

El escenario social norteamericano se agrava día a día por la brusca retracción del patrimonio de las familias y el continuado desalojo de los deudores hipotecarios insolventes. La masa de individuos sin techo -que sobreviven en carpas o viviendas precarias- ya forma parte del paisaje de muchos suburbios. Obama dispuso auxilios millonarios para los banqueros, pero no adoptó ninguna medida para proteger a los nueve millones de afectados por el crack inmobiliario. Tampoco implementó algún proyecto para prohibir el remate de viviendas o para establecer la refinanciación obligatoria de los hipotecas.

La crisis ha demorado, además, la puesta en marcha de un sistema público de atención médica, para las familias que no pueden afrontar los costosos seguros de salud. Las presiones del lobby empresario que maneja este negocio continúan vaciando el proyecto de cobertura estatal o mixta, que se discute desde hace años.

## CRISIS PROLONGADA

Cualquiera sea el perfil que presenten las recuperaciones coyunturales existen fuertes indicios del carácter prolongado de la crisis en curso. Este escenario es previsto por todos los analistas que pronostican un extenso período de bajo crecimiento (en L), frente a quienes anticipan una salida rápida (en U) u oscilante (en W) de la recesión.

Esta significativa duración derivaría de la confluencia de tres procesos, que presionan especialmente en Estados Unidos hacia una nueva retracción del PBI: la contracción del crédito, la desvalorización de las propiedades y la pérdida de riqueza patrimonial.

La restricción de los préstamos (credit crunch) tiende a perdurar. Los bancos se han visto obligados a recortar su otorgamiento de fondos para contrarrestar las pérdidas sufridas durante la crisis. Sólo una vertiginosa re-capitalización atenuaría este achicamiento crediticio.

La crisis puede prolongarse, además, por la retracción de los gastos que genera la depreciación de los ahorros y la reducción de los ingresos. La caída del empleo y de los salarios afecta directamente al consumo, que motoriza a la economía norteamericana. Los intentos de sostener este nivel de compras con asignaciones estatales a las familias no han logrado remontar esa retracción de la demanda. Si este impacto deteriora nuevamente al sector productivo podría retroalimentarse la vulnerabilidad de las finanzas. Este despeñadero descendente ha sido la norma de todas recesiones profundas.

Muchos economistas estiman que este sombrío escenario impondrá un freno a la economía estadounidense por lo menos hasta el 2012-13. Ciertos desajustes externos

adicionales, provocados por ejemplo por un nuevo encarecimiento del petróleo podían agravar el panorama<sup>8</sup>.

En este cuadro se inspira la frecuente analogía entre la crisis actual y la prolongada recesión que padeció Japón en los años 90. Este contexto diferiría del abrupto desplome que caracterizó a la depresión del 30. En lugar de un colapso uniforme y generalizado predominaría un estancamiento de varios años en los países más avanzados, combinado con imprevisibles estallidos de las economías más frágiles. Estas conmociones son presentadas por todos los analistas, que comparan el colapso de Argentina (2001) con los desmoronamientos observados el año pasado en Europa Oriental<sup>9</sup>.

La elite del establishment exhibe gran prudencia al tomar nota de esta posibilidad de crisis continuada. Cómo tiene pavor a una recaída recesiva al cabo de transitorios respiros (la temida “segunda vuelta”) mantiene los programas de auxilio estatal. Esta actitud predominó entre los mandatarios del G 20 que participaron de la última reunión de Pittsburg.

Todos desconfían de los efectos de una recuperación carente de inversión privada, que se sostiene en el empujón fiscal. Un duro dilema a resolver es cuándo despegar el pie de este sostén. La continuidad de este socorro conduce al descalabro de la deuda pública, pero su corte anticipado amenaza con recrear el abismo recesivo.

## DEPURACIÓN DE EMPRESAS

El carácter prolongado de la crisis está condicionado por la imperiosa necesidad de desvalorizar el capital existente, a fin de recomponer los beneficios afectados por el crack. Esta depuración es el único camino que conoce el capitalismo para emerger de sus periódicos descalabros. Durante los ciclos descendentes de este sistema suelen procesarse drásticas reorganizaciones de las firmas, fuertes reducciones de los ingresos populares y agudos procesos de expropiación.

Estos reajustes ya comenzaron en la esfera financiera, dónde el FMI estima que deberán digerirse pérdidas por 4,1 billones de dólares. Estos quebrantos se distribuirían entre Estados Unidos (2,7 billones), Europa (1,19 billones) y Japón (149 mil millones). Un rebalanceo semejante se está consumando en las Bolsas, mediante la absorción de los grandes desplomes del año pasado<sup>10</sup>.

Esta reorganización tiende a transparentar quiénes serían los bancos ganadores y perdedores de la crisis. El ajuste de cuentas puede incluir el cierre de grandes entidades, pero el gobierno norteamericano tiende a evitar este tipo de clausuras, luego del tembladeral creado por el entierro de Lehman Brothers.

El equipo de Obama trata de impedir fuertes penalizaciones, inyecta liquidez y elude el reconocimiento de las situaciones de insolvencia. Busca posponer las puniciones

---

<sup>8</sup> Stiglitz Joseph, “La crisis no ha terminado”, Clarín 15-9-09. Roubini Nouriel, “The risk of a double-dip recession is rising”, Financial Times, 23-8-09

<sup>9</sup> Algañaraz Julio, “Argentina del Báltico”, Clarín, 28-2-09, Ferguson Niall, “Tan endeudados como Argentina”, Clarín, 11-2-09, The Economist, “Argentina en el Danubio”, 1-3-09, Krugman Paul, “La economía mundial corre el riesgo de un largo estancamiento”, Clarín, 5-7-09.

<sup>10</sup> Clarín, 24-3-09.

y la resolución de los quebrantos financieros, mediante quitas obligatorias o canjes compulsivos de bonos. Nadie sabe hasta que punto se podrá evitar estas medidas, ya que el uso del dinero público para redimir bancarrotas tiene un límite. Pero la intención es lograr una administración regulada de la inevitable depuración financiera<sup>11</sup>.

Mucho más convulsiva será la extensión de esta desvalorización a la órbita productiva. Este ajuste ya afecta a las grandes empresas y golpea a los salarios. Es probable que el tiempo requerido por esta limpieza determine la duración de la crisis.

La quiebra de General Motors brinda un anticipo de la forma que podría asumir esa desvalorización. La firma recurrió a un amparo judicial para situaciones de bancarrota que permite pautar los sacrificios de las pensiones, los salarios y las condiciones de trabajo. El objetivo es transferir todo el costo de la cirugía a los asalariados.

Este atropello se justifica atribuyendo el quebranto a los “privilegios” que mantuvieron los obreros sindicalizados de Detroit, frente a sus pares desorganizados de otras compañías. Esta explicación del desmoronamiento de la empresa ha ganado preeminencia frente a otras interpretaciones, que ponen el acento en aspectos administrativos (mala gestión, reinversión fallida, decisiones empresariales desacertadas), económicos (pérdida de competitividad) o culturales (declinación de un estilo de vida).

En General Motors se negocia el cierre de once fábricas y la supresión de 21.000 de los 54.000 puestos de trabajo. También se instrumenta el vaciamiento de los fondos de pensión de los obreros, mediante la conversión de estos activos en títulos de una empresa desvalorizada. Además, el nuevo contrato laboral imposibilitaría las huelgas, repitiendo el precedente de destrucción sindical perpetrado en las compañías aéreas.

Este plan reaccionario es solventado con fondos públicos. Los capitalistas reciben sumas millonarias para financiar despidos y rebajas de salarios. En lugar de sancionar a una empresa que multiplicó el despilfarro para incrementar sus ventas (obsolescencia acelerada), generalizó el derroche de gasolina y hostigó sin pausa a los trabajadores, se premia a los responsables de la bancarrota. La reestructuración en curso desalienta, además, una reconversión más estructural del ineficiente sistema de vehículos individuales a un esquema no contaminante de transporte público<sup>12</sup>.

La negociación de General Motors constituye un test para toda la industria norteamericana. Indica un sendero de soluciones reaccionarias, que tendería a bloquear todos los intentos de resucitar el peso de los sindicatos en la vida estadounidense.

## NEOLIBERALES Y KEYENSIANOS

Cuándo estalló la crisis los neoliberales olvidaron sus principios de competencia y exigieron el socorro inmediato del estado. Esta actitud se mantuvo sin cambios mientras registraban el agravamiento del temblor. Pero con el alivio financiero de los últimos meses han reaparecido las convocatorias a garantizar la preeminencia del mercado.

---

<sup>11</sup> Esta política es retratada por Hossein Zadeh Ismael, “The Wall Street coup and the bailout cam”, [www.counterpunch.org/prashad,21-10-08](http://www.counterpunch.org/prashad,21-10-08), Hossein Zadeh Ismael, “Too big to fail: a Bailout Hoax” [www.huffingtonpost.com,2-2-09](http://www.huffingtonpost.com,2-2-09)

<sup>12</sup>Estos efectos son documentados por Moore Michel “Adiós a General Motors”, Página 12, 5-6-09.

Estos llamados recobran fuerza, cómo si el colapso financiero hubiera ocurrido hace siglos. Los banqueros mantienen su exigencia intervención estatal para socializar pérdidas, pero ya retoman el evangelio de la desregulación. Reconocen que hubo un momento de pánico, con escapes en manada que amenazaron a todo el sistema financiero. Pero el respiro les ha quitado el susto y observan con resquemor el nuevo paisaje económico creado por la ingerencia estatal.

En pocos meses el gobierno norteamericano se ha transformado en la principal entidad hipotecaria, asumió participaciones en 600 bancos, sostiene a las grandes aseguradoras y es garante de la reestructuración automotriz. Esta presencia retrata el típico esquema de “capitalismo de amigos” (los funcionarios deciden el destino de cada empresa), que los neoliberales siempre han objetado en forma hipócrita. Para mantener viva la llama del libre-mercado hay que remover en algún momento esa estructura. Pero nadie sabe cómo y cuándo instrumentar esa modificación.

El periodismo neoliberal proclama a los cuatro vientos que “la crisis terminó”. Algunos incluso estiman que una recesión corta y leve ha pavimentado un nuevo ciclo de venturosa globalización<sup>13</sup>.

Pero este anuncio de estabilización necesita ser corroborado por los hechos. La crisis ya ha probado cuán voluble es la imagen idílica del capitalismo, como un sistema de prosperidad infinita. Un nuevo giro recesivo volverá a transformar estas utopías tranquilizadoras en desesperados pedidos de auxilio.

Un debate más serio involucra al futuro de la política monetaria. Muchos economistas ortodoxos estiman que la Reserva Federal se equivocó al instrumentar las políticas laxas, que desde el 2001 favorecieron la expansión de la burbuja inmobiliaria. Aprueban la instauración de bajas tasas de interés en la emergencia, pero propugnan una orientación más restrictiva para el futuro. Confían en la capacidad de la FED para manejar las tasas y la emisión en la coyuntura, pero alertan contra los peligros inflacionarios de esa estrategia.

También los economistas keynesianos tienden a oscilar con los vaivenes del momento, pero en general presentan evaluaciones más cautelosas del alivio actual. Consideran que la recuperación sólo adoptará un sendero consistente, cuándo se introduzcan nuevas regulaciones en el sistema financiero. Cómo explican la crisis por las “fallas de mercado” (información asimétrica, incentivos desacertados, falta de transparencia) estiman que un buen control sobre los bancos garantizará la salud del capitalismo<sup>14</sup>.

Pero omiten aclarar cómo se ha logrado el respiro actual sin la adopción de ninguna de esas medidas. A pesar del congelamiento de todas las reformas bajo consideración oficial, la tensión financiera se aquietó. Este resultado parece indicar que los vaivenes del ciclo son más sensibles al socorro a los banqueros, que a la supervisión de sus operaciones.

---

<sup>13</sup> Castro Jorge, “El G 20, en busca de retomar el control sobre las finanzas mundiales”, Clarín, 20-9-09. Castro Jorge, “Al final, la temida recesión mundial ha sido breve y leve”, Clarín, 13-9-09.

<sup>14</sup> Es la postura de Vanoli Alejandro, “Cómo salir de un orden financiero ineficaz y cruel”, Clarín, 26-02-09 Lavagna Roberto, “La crisis global reclama reformas no cosméticas”, Clarín, 24-2-09.

A diferencia de sus colegas ortodoxos, los keynesianos avalan la continuidad y la ampliación del gasto público<sup>15</sup>. Pero olvidan las consecuencias desestabilizadoras de esos gastos. Cómo restringen todos los problemas del capitalismo a defectos de la administración gubernamental, imaginan que una buena dosis de intervención pública enmendará al sistema. Por eso le asignan al financiamiento oficial una capacidad mayúscula para disipar la recesión, cómo si este recurso tuviera elasticidad infinita y provisión garantizada de fondos hasta el fin de los tiempos.

En cualquier caso es importante registrar cómo la heterodoxia ha bajado los decibeles de sus críticas en la coyuntura de alivio financiero. Hay muchos signos de subordinación al nuevo perfil del neoliberalismo, que a su vez tiende remodelarse con mayores regulaciones estatales. Esta es la fórmula elegida por el establishment para salir de la crisis. Se busca preservar los atropellos contra los trabajadores, acotando los excesos de la liberalización financiera, mediante cierto control sobre los bancos y los movimientos internacionales de capital.

Si esta orientación se afianza la vieja convergencia entre economistas neoclásicos y keynesianos podría asumir nuevas modalidades. No hay que olvidar que los reguladores de posguerra adoptaron los principios conservadores del libre-mercado, mientras que el neoliberalismo de las últimas décadas mantuvo todos los instrumentos heterodoxos de la política anticíclica y el déficit fiscal. Muchas propuestas de reorganización bancaria, coordinación del gasto público y engrosamiento de las deudas estatales se ubican en esta perspectiva de empalme keynesiano-liberal.

Pero la continuidad de la crisis afecta por igual a ambas tradiciones. Demuestra la imposibilidad de evitar los colapsos financieros, recurriendo a la auto-regulación mercantil o priorizando la supervisión estatal. Estos descalabros obedecen a contradicciones intrínsecas del capitalismo y tienden a reaparecer en escenarios regulados y desregulados.

La crisis no deriva de la codicia o de la especulación. Es una consecuencia del comportamiento económico ciego y auto-destructivo que impone la competencia. El estallido repitió todos los rasgos típicos de las eclosiones capitalistas. Incluyó el contagio, la propagación (dominó) y la retroalimentación (ping pong), es decir todos los mecanismos que la economía convencional periódicamente considera extinguidos. La crisis expresa desequilibrios sistémicos y contradicciones acumulativas del capitalismo, que la ortodoxia y la heterodoxia nunca logran explicar<sup>16</sup>.

## OFENSIVA PATRONAL

Las clases dominantes pretenden afrontar los desequilibrios en curso con nuevos atropellos a los trabajadores. Los capitalistas intentan aprovechar el temor que suscita el desempleo, para dismantelar en Estados Unidos todas las protecciones sociales conquistadas en la posguerra.

---

<sup>15</sup> Stiglitz Joseph, “Un nuevo sistema de crédito es vital para frenar esta crisis”, Clarín, 11-4-09.

<sup>16</sup> Hemos expuesto nuestra caracterización de la crisis en: Katz Claudio, “Lección acelerada de capitalismo”, Laberinto, Universidad de Málaga, n 28, 3er cuatrimestre de 2008, Málaga. Katz Claudio, “Codicia, regulación o capitalismo”, Revista Herramienta, n 41, julio 2009, Buenos Aires.

Estos objetivos reaccionarios son incentivados por el discurso republicano contra cualquier reforma social y por la ideología derechista, que equipara responsabilidades en la gestación de la crisis. Los financistas -que se enriquecieron con burbujas especulativas- son ubicados en el mismo plano que los pequeños deudores hipotecarios, que contrajeron créditos por encima de su capacidad de pago.

Ambos grupos son igualmente señalados como culpables de una “cultura del endeudamiento”, que descuidó el ahorro y descontroló los gastos. Con este enfoque se justifica el auxilio a los grandes capitalistas enalteciendo su capacidad para generar empleo. La convocatoria a ayudar “sólo a los que se que se auto-ayudan” es la consigna para arremeter contra los últimos resabios del estado de bienestar<sup>17</sup>.

El carácter reaccionario de estos discursos salta a la vista. Para restaurar la confianza en un sueño americano -severamente corroído por el temblor financiero- se promueve un mayor ensanchamiento de las desigualdades sociales.

Esta misma estrategia de agresiones patronales promueve el establishment en Europa Occidental, para remover conquistas populares más significativas. También allí la retórica derechista exonera a los poderosos y culpabiliza a los desamparados, buscando convertir a los inmigrantes en chivos expiatorios.

Antes del estallido financiero los capitalistas del Viejo Continente despotricaban contra la “reducida competitividad” y “la magra productividad” que imponen las protecciones sociales. Ahora sitúan en esas mismas “distorsiones” a la gran dificultad para salir de la recesión.

Los atropellos sociales en marcha presentan una dimensión mayor en las pequeñas economías de la periferia europea (como Irlanda o Islandia), que intentaron convertirse en paraísos financieros y actualmente soportan un plan de ajuste del Fondo Monetario. Este mismo torniquete agobia a los países de Europa Oriental. Esperaban llegar al Primer Mundo con la restauración capitalista y en los hechos enfrentan una degradación propia del Tercer Mundo.

En todas estas regiones se verifica un empobrecimiento de los sectores medios, que en las últimas dos décadas adoptaron el credo neoliberal. El establishment intenta transformar la frustración que exhiben estos segmentos en furia antipopular, para redoblar las medidas de austeridad y profundizar la flexibilización laboral. En un marco de recesión profunda y alto desempleo, los capitalistas pretenden recrear el escenario que en 1981-82 dio inicio a la ofensiva neoliberal.

## INTERROGANTES DE LA RESISTENCIA SOCIAL

La sensación de alivio económico que exhiben las clases dominantes también refleja la ausencia de una resistencia popular significativa. El temor a esa reacción estuvo muy presente en el debut de la crisis y se expresó en la reunión que la crema del capital realizó a principio de año en Davos. El pesimismo económico coincidió en ese evento con el pavor a un estallido social<sup>18</sup>.

Allí se observó el impacto generado por la rebelión juvenil en Grecia y por las movilizaciones sindicales de Europa Occidental. Estas acciones se profundizaron

---

<sup>17</sup> Ver: Brendt Rolf, “El estado no debe salvar a las compañías”, La Nación, 13-5-09, Dahrendorf Ralf, “No existen soluciones globales”, La Nación, 1-4-09.

<sup>18</sup> “Honestamente no sabemos lo que va a ocurrir. Pero lo seguro es que las próximas noticias serán peores”, Martín Wolf, El País, 1-2-09.

posteriormente en Francia, con marchas que tuvieron un nivel de concurrencia comparable a las protestas de 1995.

Las movilizaciones también fueron multitudinarias en Alemania y España y estuvieron rodeadas en Irlanda por simbólicas ocupaciones de fábricas. La oleada de resistencia parecía consolidarse con las manifestaciones que tumbaron al gobierno conservador de Islandia. Pero al cabo de esta primera reacción, las protestas cedieron en todos los países y los dominadores se tranquilizaron.

En Estados Unidos se registraron inicialmente varias acciones significativas (simbolizadas en la lucha de Republic Windows). Pero los regresivos acuerdos de General Motors frenaron ese impulso. También la expectativa de lograr una reforma que revierta la persecución a los sindicatos (EFCA) se ha debilitado. En el sector privado el nivel de sindicalización se mantiene en un piso histórico de 7,3% (2008) frente al 35% de mediados de los años 50. Es inminente, además, una ofensiva patronal para recortar los contratos colectivos, en un clima de intimidación judicial a las organizaciones obreras y mudanza laboral hacia el despolitizado sur del país.

Este panorama podría revertirse con las luchas que han gestado los inmigrantes y con otras formas de resistencia social dispersa. La llegada de Obama a la presidencia reflejó un cambio de expectativas populares, asentado en la superación de viejos prejuicios raciales y en la gravitación de nuevas demandas (como el seguro médico). Pero este giro no se expresa hasta ahora en irrupciones callejeras. Este contexto contrasta con lo ocurrido en los años 30, cuándo Roosevelt se vio obligado a concretar reformas sociales y otorgar derechos de organización sindical bajo la directa presión de la resistencia obrera<sup>19</sup>.

En Europa Occidental las protestas sociales han sido contrapesadas por la presión desmovilizadora, que genera un mercado de trabajo crecientemente liberalizado. Los patrones recurren a este mecanismo para potenciar la competencia laboral entre los asalariados. Mientras que los gobiernos socialdemócratas han reforzado su servilismo hacia las clases dominantes hay muchos signos de desorientación popular. En las últimas elecciones de la Unión Europea se registró una altísima abstención y el miedo creado por la crisis alimentó un deslizamiento hacia la derecha<sup>20</sup>.

En Europa del Este, la magnitud del colapso social colocó a varios gobiernos al borde del precipicio. Hubo fuertes ensayos de movilización social (especialmente en Letonia, Lituania y Bulgaria), pero ninguna de estas respuestas alcanzó la dimensión que, por ejemplo, tuvo la rebelión del 2001 en Argentina.

Las escasas noticias sobre el curso de la resistencia en el Sudeste de Asia, probablemente reflejen el menor impacto que ha tenido la crisis en esa región. Algunos investigadores han retratado los síntomas de reacción subterránea que se observan en China o Vietnam, junto a la conocida valentía que han vuelto a exhibir los obreros de Corea del Sur<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Sustar Lee, “Los trabajadores norteamericanos en la crisis”, [www.aporrea.org/trabajadores](http://www.aporrea.org/trabajadores), 10-9-09, Selfa Lance, “Change Lite from the new White House”, *Socialist Worker*, 5-6-09.

<sup>20</sup> Sabado Francois, “Après les résultats des élections européennes”, *Inprecor* 551-552, juillet-aout 2009.

<sup>21</sup> Bello Waldem, “Asia: the coming fury”, [www.fpif.org/fpiftxt](http://www.fpif.org/fpiftxt), 9-2-09

Pero hasta ahora, la zona que registra el principal engrosamiento mundial de la clase obrera, no se ha transformado en un foco protagónico de la lucha social. Proliferan las situaciones de crisis por arriba (como el desplome del oficialismo en Japón por primera vez en 50 años), pero no las manifestaciones de irrupción popular.

## COMPARACIONES Y PROBLEMAS

La principal diferencia entre la crisis actual y su antecesora de los años 70 se localiza hasta ahora en el plano político y social. Las analogías puramente económicas suelen omitir esta distinción, cuya relevancia es más significativa que cualquier matiz de la recesión, del endeudamiento o de la política monetaria.

Las clases dominantes fueron radicalmente desafiadas hace treinta años por una oleada internacional de alzamientos obreros y sublevaciones antiimperialistas. En la crisis actual prevalece, por el contrario, un cuadro de preeminencia neoliberal, retroceso social y regresión del proyecto anticapitalista. Los trabajadores deben lidiar con una situación más adversa que la afrontada por la generación precedente.

Estas diferencias entre el contexto actual y el escenario de 1974-75 se refleja nítidamente en las interpretaciones de la eclosión, que se debaten en los ámbitos radicales. Ninguna caracterización contemporánea atribuye el estallido financiero del 2008 a un “estrangulamiento de las ganancias”, a la fortaleza de los sindicatos o las demandas obreras (profit squeeze). Tampoco se escuchan explicaciones asociadas con el incremento de los costos sociales o la expansión del estado de bienestar. La crisis actual no fue detonada por protestas sociales, ni militancias radicales.

Otro problema de la resistencia popular ha sido la irrupción de la crisis, en un momento de impasse política dentro del Foro Social Mundial (FSM). Este bloqueo afecta al organismo que podría cumplir un rol aglutinante de la protesta. El movimiento alterglobal es el candidato natural a centralizar esa lucha por la experiencia adquirida al cabo de varios años de movilizaciones internacionales. Pero su rol ha decaído, cuándo más se necesita un referente global de la resistencia.

Luego del pico de protestas altermundialistas alcanzado en Génova (2001) y en las marchas contra la guerra de Irak (2003), la influencia de los Foros y convocatorias del FSM ha disminuido. A pesar del alto nivel de participación que tuvo el último encuentro de Belem (2009) este declive no se ha detenido. Las plataformas frente a las crisis discutidas en ese encuentro no han bastado para revertir el vaciamiento político que padece el Foro, por el papel que juega una dirección socialdemócrata asociadas con ONGs de oscuro financiamiento.

La sistemática oposición a las iniciativas de lucha, la atomización de los temas en debate y la inexistencia de prioridades han creado un clima de frustración y cansancio, entre los movimientos sociales que participan en el FSM. Tampoco las distintas iniciativas radicales ensayadas durante el año pasado han alcanzado para contrarrestar este bloqueo con una respuesta por abajo<sup>22</sup>.

Una conjunción de factores ha determinado por lo tanto el carácter limitado de la respuesta popular a la crisis. Estas debilidades le han permitido a las clases dominantes recuperarse del susto inicial. Pero también es cierto que los poderosos han sido cautelosos en descargar todos los efectos de la eclosión sobre los trabajadores. Aunque

---

<sup>22</sup> Antentas Josep Maria, Vivas Esther, “G 8: de Génova a L’Aquila”, ALAI, 8-7-09, Rousset Pierre, “Le FSM en debate”, Les autres voix de la Planete, n 38, avril 2008.

siguen temiendo esa reacción social, no dudarán en reforzar su agresión si encuentran el terreno despejado.

La crisis recién ha comenzado y es prematuro cualquier pronóstico sobre la lucha popular. En la izquierda hay posturas optimistas y pesimistas sobre esa resistencia. Lo más sensato es constatar que en la conmoción económica será persistente y habrá muchas oportunidades para recuperar la iniciativa.

El devenir de la crisis depende de esta actitud de los oprimidos. Un mismo descalabro financiero puede reforzar la andanada de atropellos o crear una situación opuesta de protesta por abajo y repliegue por arriba. Quiénes abstraen la política y la lucha social del análisis económico, no pueden comprender ni caracterizar estas alternativas. Se enfrascan en discusiones técnicas y especulaciones sobre las variables financieras, olvidando la influencia preeminente que tienen las confrontaciones clasistas sobre el devenir de la economía.

Pero una comprensión de la crisis también exige superar las visiones exclusivamente centradas en la coyuntura. ¿Cuál es la relación de la eclosión actual con varias décadas de neoliberalismo? ¿De qué forma influye la mundialización sobre ese estallido? ¿Qué efecto tiene la conmoción en curso sobre la dinámica del imperialismo? Abordaremos estos temas en nuestro segundo texto sobre la crisis global.

17-10-09

## BIBLIOGRAFIA

- Álvarez Nacho, Medialdea Bibiana, “Financiarización, crisis económica y socialización de las pérdidas”, Viento Sur n 100, enero 2009.
- Chesnais Francois, “La recesión mundial: el momento, las interpretaciones y lo que se juega en la crisis”, Herramienta n 40, marzo 2009.
- Di Leo Petrino, “The return of Keynes”, International Socialist Review, January-February 2009
- Foster John Bellamy, McChesney Robert, “A New Deal under Obama?”, Monthly Review vol 60, n 9, February 2009.
- Geier Joel, “Capitalism’s worst crisis since the 1930s”, International Socialist Review, November-December 2008.
- Guillén Romo Arturo, “La crisis global y la recesión generalizada”, XI Encuentro Internacional sobre Globalización y problemas del Desarrollo, La Habana, 2-6 marzo 2009.
- Harvey David, “Por qué está condenado al fracaso el paquete de estímulos económicos”, Sin Permiso, 16-2-09.
- Husson Michel, “La burguesía o la crisis en marcha atrás”, Viento Sur, abril 2009
- Johsua Isaac, “Crisis: tras los planes de relanzamiento, la hora de la verdad”, [www.espacioalternativo.org/](http://www.espacioalternativo.org/) 20-8-09
- Kregel, Jan, “Taming the bond market vigilantes: gaining policy space”, XI Encuentro Internacional sobre Globalización y problemas del Desarrollo, La Habana, 2-6 marzo 2009.
- Moseley Fred, “The U.S. economic crisis. Causes and solutions”, International Socialist Review, March-April 2009.
- Panitch Leo, “Interview”, Worker’s Liberty, [www.socialistproject.ca](http://www.socialistproject.ca), 17-2-09
- Samary Catherine, “Vers un tsunami bancaire et social Est-Ouest européen”, Inprecor 549-550, mai-juin 2009.
- Sapir Jacques, “Rèflexions sur les conséquences de la crise et les tendances économiques a venir”, 31-10-08.
- Shaik Anwar “La mejor alternativa es un estado creando puestos de trabajo”, Página 12, 15-3-09.
- Udry Charles André, “Una crisis duradera”, Revista La Breche n 5, enero-febrero 2009.
- Wallerstein Inmanuel, “The politics of Economic Disaster”, Agence Global, 15-2-09
- Weisbrot Mark, “Economía global exagerada”, Página 12, 17-4-09

## CRISIS GLOBAL II: LAS TENDENCIAS DE LA ETAPA

### *Resumen de la segunda parte*

*La dimensión que tuvo la reciente intervención de los estados para socorrer a los bancos superó todos los precedentes del pasado. El rol jugado por el G 20, la incidencia del FMI y la continuidad del libre-comercio ilustran diferencias significativas con los años 30. Muchas analogías con la gran depresión desconocen estos contrastes y omiten el mayor nivel de asociación global, que caracteriza al capitalismo contemporáneo.*

*Una crisis originada en Estados Unidos afectó en forma severa a Europa y Japón. La primacía de la FED y el refugio colectivo en dólares o bonos de Tesoro expresaron la gravitación que mantienen los bancos norteamericanos. Pero también se reflejó la supremacía del imperialismo norteamericano, cómo protector de todas las clases dominantes.*

*Esta vez el temblor golpeó más duramente a los países centrales que a las economías intermedias. Ha crecido la influencia de las naciones semiperiféricas en un escenario más diversificado, que la tradicional configuración dualista centro-periferia. Pero es muy incierta la constitución de un bloque rival de las grandes potencias. Todas las economías en ascenso privilegian sus liderazgos regionales y reciben atractivas ofertas para su cooptación al orden imperial vigente. Esta tentación influye especialmente sobre la elite china, que gestiona un acelerado crecimiento en medio de grandes desequilibrios sociales y ecológicos.*

*La crisis no ha detenido el encarecimiento de los alimentos que agobia a la periferia más empobrecida. La revalorización de las materias primas es tan sólo el detonante coyuntural de una gran hambruna. Lo que destruye la seguridad alimentaria de los países más relegados es el avance del agro-capitalismo y la especialización exportadora.*

*La eclosión se expandió aceleradamente por todo el planeta. Esta sincronización retrata el avance económico de la mundialización y su discordancia con un sistema de relaciones políticas internacionales, históricamente asentado en múltiples estados nacionales.*

*El desprestigio del neoliberalismo no ha modificado la preeminencia de esa orientación derechista. Las clases dominantes sólo incorporan algunos complementos heterodoxos, a una política frontalmente opuesta al otorgamiento de concesiones sociales. La apetencia por el lucro continúa rompiendo todos los diques que morigeran las contradicciones del capitalismo.*

*La crisis en curso no prolonga desequilibrios irresueltos de los años 70. Expresa desajustes de la nueva etapa, que incluyen formas inéditas de especulación financiera, irrupciones singulares de excedentes comerciales y un imprevisto protagonismo asiático.*

*La intensificación de la concurrencia es otro rasgo de la conmoción actual. Los monopolios no atenúan esa rivalidad, ni impiden el ajuste de los precios. Mientras se vislumbra la nueva dinámica de fluctuaciones cortas, persisten los interrogantes sobre el signo de las ondas largas. La mundialización neoliberal introduciría otra frecuencia en estos movimientos, que tornaría obsoleto el contraste con la onda expansiva de posguerra.*

El año transcurrido desde el inicio de la crisis global ha ilustrado varias tendencias del capitalismo contemporáneo. Analizar estos rasgos es más importante que dilucidar las secuelas del estallido en el corto plazo. El vaivén coyuntural de las acciones, los títulos o las divisas no esclarece el devenir del sistema, pero algunas diferencias con la depresión del 30 ofrecen un buen punto de partida para esa clarificación.

## INTERVENCIÓN Y COORDINACIÓN

Mientras que en 1929 predominaron las vacilaciones oficiales y los rescates a medias, el temblor reciente desató un socorro estatal unánime de los grandes bancos. Los funcionarios neoliberales no dudaron en utilizar todos los recursos del Tesoro para contener el colapso, con subsidios, reducciones de tasas y emisiones de moneda.

Esta conducta no fue improvisada. La experiencia del 29 legó un trauma a los administradores del estado burgués, que durante generaciones fueron educados en la adopción de contundentes medidas frente a un peligro de crack. Esta actitud ha sido la norma del establishment y de los principales exponentes del pensamiento económico dominante. Por esta razón predominó una generalizada aprobación del salvataje bancario, cuándo la quiebra de Lehman Brothers hizo temblar al sistema financiero.

La diferencia con los años 30 puede mensurarse en la magnitud del déficit fiscal creado para auxiliar a los financistas. Estas erogaciones desbordaron ampliamente cualquier socorro del pasado y han estado a tono con la dimensión del gasto público contemporáneo. Hace siete décadas ese agregado rondaba en torno al 2,5% del PBI y en la actualidad no baja del 20%.

Ningún gobernante esperaba la llegada de un estallido financiero tan profundo. La crisis volvió a irrumpir en forma intempestiva, sobrepasó los paliativos iniciales y ha generado desequilibrios más acentuados. Este alcance ha potenciado también la política oficial de contener la tempestad con las reservas del Tesoro. Pero la novedad del último año fue el carácter global de esa reacción. El tradicional panorama de varios estados aplicando la misma receta, ahora incluyó mayor coordinación internacional.

En este plano se verificó otra diferencia con los años 30. La crisis incentivó la concreción de varias cumbres presidenciales, tanto en el pico (Londres) cómo en el reflujó de la eclosión (Pittsburg). Las políticas comunes negociadas en estas reuniones no figuraban en la agenda de la gran depresión. Este cambio refleja los imperativos de la gestión económica contemporánea.

El capitalismo del siglo XXI exige tramitar globalmente el alcance y destino nacional del gasto público. Las principales economías del planeta están asociadas y necesitan acordar cierto manejo del impacto económico, que tiene cada erogación estatal. Esas tratativas modifican el efecto local y foráneo que genera el financiamiento público. Con el mismo presupuesto se pueden incrementar las importaciones o la producción interna y (o) crear más empleo en el exterior que dentro de un país. Estos equilibrios se negocian al más alto nivel.

El principal punto de discordia entre Estados Unidos y Alemania o Francia durante las Cumbres del G 20 fue justamente la dimensión y orientación de las erogaciones estatales. Las grandes corporaciones de cada país hicieron valer sus intereses a través de los funcionarios de cada estado. Estas divergencias se zanjaron (o pospusieron) con salidas intermedias.

Nadie sabe si esos acuerdos perdurarán o no en el próximo período, pero a diferencia de los años 30, actualmente existen empresas transnacionales que están

directamente interesadas en preservar la continuidad de transacciones globales. Estas compañías gestionan en común, una amplia gama de negocios que no existían en la entre-guerra.

## ENTRELAZAMIENTOS Y COMPARACIONES

La asociación entre capitalistas de distinto origen explica también, la reacción financiera convergente que exhibieron todas las potencias frente a la crisis actual. No se repitió el repliegue nacional de los años 30. Estados Unidos, Europa y Japón sostuvieron el movimiento internacional de capitales y acordaron un relanzamiento del FMI, para reordenar la estructura bancaria global.

Las principales gobiernos decidieron reformar esa entidad para administrar el curso de la eclosión, redistribuyendo las atribuciones que cada país detenta en ese organismo. En la época de la gran depresión no operaban instituciones de este tipo, ni regía un funcionamiento mundializado de las finanzas.

El mismo contraste se verifica a nivel comercial. A diferencia de lo ocurrido durante la primera mitad del siglo XX, la crisis no ha modificado la primacía del libre-comercio sobre el proteccionismo. Los gobiernos continúan actuando bajo el paraguas de la OMC y mantienen en pie los tratados bilaterales y multilaterales. Hasta el momento, los incrementos de aranceles han sido marginales, la presión aduanera se ejerce por la vía indirecta de las devaluaciones y las medidas de “compre nacional” han sido muy limitadas.

Las empresas transnacionales se oponen a todo incremento de aranceles que desate una escalada de reacciones recíprocas. Esta andanada que afectaría seriamente los negocios globalizados, por el momento no se avizora. Para revertir la fuerte reducción de tarifas aduaneras que se registró entre 1986 y el 2007 (del 26 % al 8,8% del promedio mundial) se requeriría un gran viraje proteccionista, a su vez precedido por drásticas retracciones del comercio internacional.

La continuidad del libre-comercio es congruente con la persistencia de inversiones cruzadas entre capitalistas de distintos países. La crisis no ha debilitado esta interacción. Al contrario, continúan floreciendo las adquisiciones entre firmas de variado origen. Lo ocurrido en la industria automotriz es un ejemplo de estos enlaces. Mientras que Renault (Francia) estrecha vínculos con Nissan (Japón), Tata (India) adquiere marcas de Ford (norteamericana), Fiat (Italia) compra parte de Chrysler (estadounidense), General Motors vende marcas y activos a Hummer o Geely (chinas) y Beijing Automotive se asocia con Volvo y Opel (Alemania)<sup>23</sup>.

Este avance de la internacionalización no ha creado un capital transnacional único, sin centro y ni fronteras. El capitalismo continúa operando a través de múltiples estados nacionales. Pero el entrelazamiento de las empresas ha forzado una gestión más colectiva de las potencias. La mundialización económica y la ausencia de confrontaciones bélicas inter-imperialistas, han creado un escenario muy distinto al imperante durante la gran depresión.

En los momentos más álgidos de la crisis reciente, aparecieron frecuentes analogías con esa época, que omiten esas diferencias. Este olvido simplemente retrató la desesperación de la elite financiera durante el estallido. La sensación de catástrofe condujo a presagiar la inminente repetición del 29, en comentarios de la prensa y

---

<sup>23</sup> Vessillier Jean Claude, “Automobile. La fin d’un cycle”, Inprecor 545-546 janvier-fevrier 2009.

opiniones de los economistas más afamados. Las semejanzas entre ambas situaciones estuvieron en boca de muchos analistas durante varios meses<sup>24</sup>.

Pero en estos paralelos se compararon episodios (septiembre 2008 y octubre de 1929) sin evaluar correctamente los contextos. Este error fue muy visible en la tesis que postuló la total equivalencia entre ambas crisis<sup>25</sup>.

Resulta imposible predecir si el clásico crack del pasado reaparecerá en el futuro próximo. Pero hasta ahora la intensidad de la crisis ha sido muy inferior a la gran depresión. El desmoronamiento de las Bolsas -desde el inicio de la eclosión (septiembre del 2008) hasta el punto más bajo (marzo 2009)- acumuló una caída del índice SP de Wall Street del 53%. Este derrumbe superó el 48% registrado en 1929, pero el precio de las acciones recuperó posteriormente un 40% de esa caída (octubre pasado).

También la contracción del comercio mundial del 2008 dista mucho de la retracción de 1929-1934 (66%). Por otra parte, las estimaciones del PBI indican una probable recesión mundial del 1,3% (2009), cuya duración ya superó en Estados Unidos los 16 meses. Este bajón no se aproxima a la caída del 33% registrada en 1929-33, ni presenta la extensión de 43 meses que siguió al desmoronamiento de 1929. En cualquier caso es ocioso especular sobre la repetición de ese desplome. Lo importante es caracterizar adecuadamente el contexto que singulariza a cada período<sup>26</sup>.

## EL ROL DE ESTADOS UNIDOS

La economía norteamericana fue el epicentro de la crisis reciente, pero el temblor se extendió rápidamente hacia otros polos del mundo desarrollado. Especialmente en Europa los niveles de recesión, desempleo y retracción de las ventas han sido superiores.

Este mayor impacto en el Viejo Continente se observó en los quebrantos financieros e inmobiliarios, que afectaron a los países más emparentados con el modelo estadounidense (Gran Bretaña, España e Irlanda). También las economías alejadas de ese esquema -como Francia o Alemania- enfrentaron los duros coletazos de una crisis, originada en la otra costa del Atlántico.

La eclosión ha puesto de relieve la profunda heterogeneidad de la Unión Europea, dónde cada estado salió a defender a sus propios capitalistas. En el debut de la crisis predominó incluso un aliento a las exportaciones a costa del vecino y una escalada de aumentos de gastos públicos nacionales, en desmedro de las finanzas comunitarias. El temblor ilustró, además, la existencia de prioridades internacionales muy diferentes,

---

<sup>24</sup> “El mundo enfrenta la “peor crisis financiera desde la Gran depresión de 1930”, Dominique Strauss-Kahn, presidente del FMI [ecodiario.economista.es](http://ecodiario.economista.es), 26-10- 2008. “Se está procesando la turbulencia es en realidad más severa desde la gran depresión”, George Soros, [www.cincodias.com/articulo](http://www.cincodias.com/articulo), 21-2- 2009. “La clase de problemas que caracterizaron a buena parte de la economía mundial en los años treinta, ha hecho una reaparición sensacional”, Paul Krugman, *De Vuelta A La Economía de la Gran Depresión*, [www.bazuca.com/libro](http://www.bazuca.com/libro), 2009. “Los errores de política económica conducirían a un colapso del 29” planteó Paul Samuelson, [paulinocardenas.wordpress.com](http://paulinocardenas.wordpress.com) 10-7- 2009. Advertencias del mismo tipo formuló Niall Ferguson, “Economía global pode entrar na terceira grande depressao”, *Folha de Sao Paulo*, 13-7-09.

<sup>25</sup> Eichengreen Barry, O'Rourke, “Una comparación histórico-estadística de la Gran Depresión con la crisis presente”, *Sin Permiso*, 12-4-09.

<sup>26</sup> Las cifras que diferencian a ambas situaciones pueden consultarse en: *The Economist-La Nación* “El proteccionismo es un riesgo en alza”, 27-12-08 y *Clarín*, 24-3-09.

entre quiénes protegen sus negocios en el Este (Austria) y quiénes jerarquizan sus relaciones con otros continentes (España- América Latina).

Mientras que Estados Unidos volvió a utilizar su consolidado aparato estatal, la Unión Europea gestionó con precariedad una estructura comunitaria en construcción. La clase capitalista norteamericana exhibió una cohesión que sus pares del Viejo Continente no han logrado forjar. Esta debilidad proviene de la ausencia de un capital genuinamente europeo, ya que las firmas de esta zona se han internacionalizado con más operaciones a nivel global, que a escala continental.

También Japón fue golpeado por la crisis con más severidad que Estados Unidos. Aunque este país logró evitar la burbuja inmobiliaria y el festival especulativo, no pudo eludir la contracción de su economía. Cuando empezaba a emerger de la larga depresión de los 90, volvió a chocar con un contexto externo desfavorable. La retracción del comercio global impactó en forma más directa, sobre una economía muy atada al comportamiento de sus exportaciones.

Estados Unidos pudo afrontar con más soltura una crisis originada en su territorio por la gravitación que mantienen sus grandes corporaciones. Es evidente que esa influencia ha declinado drásticamente en comparación a los años 50, cuando aportaban la mitad del producto industrial mundial. Pero con el avance de la mundialización esas firmas han preservado un lugar significativo en el escenario global<sup>27</sup>.

La crisis ilustró cómo se ejerce el poder estadounidense a través de las finanzas. Toda la política de socorro estatal a los bancos implementada a nivel internacional fue definida en Washington. La Reserva Federal (FED) y Wall Street anticiparon el grueso de las iniciativas, que posteriormente adoptaron otros países.

Esta gravitación fue muy visible en las negociaciones para reorganizar el sistema bancario. Estados Unidos le impuso a Alemania y a Francia la preservación del actual esquema de finanzas liberalizadas, con la introducción de algún ajuste cosmético en los paraísos fiscales. Además, el reordenamiento de las normas bancarias internacionales quedó subordinado al ajuste previo de las entidades norteamericanas.

El control sobre las calificadoras, la supervisión de los fondos buitres, la regulación de los capitales mínimos y las restricciones al apalancamiento que se dispongan en Estados Unidos, fijarían la pauta a seguir en todo el planeta. El modelo de la FED sería primero adoptado por el FMI y posteriormente exportado al resto de las naciones. Los tiempos de esta renovación dependen de las tensiones internas que afronta la administración de Obama.

La FED actuó durante la crisis como un Banco Central con influencia mundial y definió la política predominante de bajísimas tasas de interés. Japón volvió a exhibir sometimiento financiero al padrino estadounidense y el ente rector de las finanzas europeas fue incapaz de adoptar medidas significativas. Mantuvo una postura conservadora y restringió su radio de acción al Viejo Continente. Estas vacilaciones expresaron las dificultades que enfrentó el euro en medio del temblor. Esa moneda fue creada en una coyuntura de bonanza y ha debido testear por primera vez su consistencia ante una gran crisis.

---

<sup>27</sup> Algunas estimaciones destacan que las compañías norteamericanas constituyen el 48% de las 500 principales firmas transnacionales, lideran los cinco primeros puestos de ese ranking y se ubican en 16 de los 22 lugares preeminentes de esa escala. Estos datos son congruentes con la nominación en dólares del 80% del comercio y el 65% de las reservas mundiales. Petras James. "Los imperios euro-americano en la era neo-mercantilista". Laberinto, n 7, octubre 2001, Málaga.

El sostenimiento del euro obliga a un ajuste permanente, que deteriora la competitividad de las economías más frágiles de la Comunidad. Esos países han perdido soberanía monetaria y no pueden recurrir a la devaluación. Dependen de un anclaje impuesto por el Banco Central Europeo, que maneja tasas de interés superiores a Estados Unidos. Esta política obstaculiza seriamente la adopción de medidas contra la recesión.

La Unión Europea debió socorrer también a las economías de su periferia, que buscaron convertirse en paraísos financieros (Irlanda, Islandia) y tuvo que lidiar con tormentosas fugas de divisas. Soportó, además, el quebranto fiscal de los países de Europa del Este, que han buscado solventar su pasaje al capitalismo con créditos externos. Esta financiación ha creado una situación de cesación pagos entre muchos acreedores austriacos, suecos y alemanes<sup>28</sup>.

La crisis permitió corroborar el papel central que mantiene Estados Unidos como protector mundial del capital. El dólar y los Bonos del Tesoro se convirtieron en los principales refugios frente al desmoronamiento de los bancos. Los acaudalados del planeta colocaron sus ahorros en esos papeles.

Con la distensión financiera posterior el dólar ha vuelto a caer. Esta baja no sólo evidencia la sobre-valoración de esa divisa. También refleja la búsqueda de un equilibrio monetario, que exprese las nuevas relaciones de fuerza vigentes entre la primera potencia y el resto del mundo.

Estados Unidos intenta mantener la primacía de su moneda, manejando esa devaluación. Busca imponer una cotización que le permita reducir el déficit comercial, sin afectar la afluencia internacional de capitales a Norteamérica. Negocia con sus rivales esos dos objetivos contradictorios en todos los encuentros ministeriales. Sus competidores intentan aminorar la gravitación de la divisa norteamericana, pero evitan cualquier sustitución de esa moneda. El euro no se perfila cómo reemplazante del dólar, el yen ni siquiera ambiciona disputar ese rol y el yuan es todavía un signo inconvertible. Nadie avala tampoco un retorno a las áreas monetarias cerradas de entre-guerra.

En los hechos, muchos países dependen de la estabilidad del dólar para continuar vendiendo sus productos. Por eso persiste una gran indefinición monetaria. Estados Unidos no puede dictar sus preferencias, pero Europa y Asia tampoco pueden fijar esos patrones.

Todos evalúan dentro del FMI distintas alternativas complementarias para el rebalance de las divisas y contemplan la posibilidad de nuevas canastas, signos compartidos o recursos complementarios (como los Derechos Especiales de Giro). Pero es evidente que la viabilidad de estos ensayos dependerá del carácter manejable o descontrolado que asuma la crisis.

## LA GRAVITACIÓN DEL IMPERIALISMO

La principal explicación del rol preeminente que ha jugado Estados Unidos en el temblor es su primacía en el liderazgo imperialista. La aceptación plena de esta función por parte de sus socios de Europa y Japón fue corroborada en la reunión de la OTAN

---

<sup>28</sup> El endeudamiento de las economías del Este Europeo se consumó durante la última década para financiar el déficit comercial creado por la cirugía de la industria, la apertura agraria y consumo de los nuevos ricos. A diferencia de los países del sur europeo -que ingresaron a la Comunidad con el auxilio de subsidios- la región oriental debe financiar su incorporación con endeudamiento. Por esta razón, esa zona sufre el tipo de conmociones que tantas veces sacudió a Latinoamérica. Ver : Samary Catherine, "Vers un tsunami bancaire et social Est-Ouest européen", Inprecor 549-550, mai-juin 2009.

(Estrasburgo), que complementó a la Cumbre del G 20 (Londres). En ese encuentro fue ratificada la activa colaboración de todos los aliados del Pentágono, con las nuevas operaciones de Afganistán e Irak. Este sostén incluyó colaboración militar, financiación económica y cobertura diplomática.

Todas las potencias del Primer Mundo ratificaron el apoyo que ya anteriormente brindaron al gendarme norteamericano, en las acciones realizadas en Medio Oriente, Asia Central, África o los Balcanes, con o sin el aval de las Naciones Unidas. También apañaron la reiterada invención de los enemigos (terrorismo, narcotráfico), que se utilizan para justificar el uso de la fuerza con algún disfraz de intervención humanitaria.

Europa y Japón sostienen estas agresiones por su propio interés, puesto que Estados Unidos actúa como garante del orden mundial que aprueban todos los opresores. El Pentágono es su principal protector frente a eventuales situaciones de descontento popular, desmembramiento fronterizo o debacle social.

Ningún integrante de la Triada puede reemplazar esa conducción norteamericana. Algunos aspiran a negociar cierto reparto de poderes dentro del mismo cuadro de gestión imperial, que Estados Unidos comanda desde fin de la segunda guerra. La reciente incorporación de Francia a la OTAN –que puso fin a décadas de resistencia gaullista- aportó otra contundente confirmación de esa confluencia.

Obama intenta remodelar este dispositivo implementado un belicismo más encubierto que el descaro guerrero implementado por Bush. Con este giro de la dureza militar (hard power) a la dominación controlada (soft power), incorpora maniobras políticas para racionalizar el uso de la fuerza (smart power). Estos mismos ajustes ya se procesaron en el pasado con Carter o Clinton, frente al modelo de Reagan o Bush I<sup>29</sup>.

Con anuncios simbólicos y una retórica amigable, Obama comanda un ajuste de la estrategia imperialista. Pero a medida que perpetúa la ocupación de Irak, recrea la censura militar y mantiene el cierre de Guantánamo en el limbo, también morigeró sus gestos pacifistas. El presidente que convocaba al cambio, ya autorizó la continuidad de los tribunales militares, avaló la acción de los escuadrones de la muerte de la CIA en el exterior y redobló la apuesta militarista en Afganistán.

Esta cuota de realismo imperialista gana primacía frente a las dificultades que genera la custodia del orden global. Las elites de todo el mundo no sólo acompañan este rumbo. También auspiciaron recientemente una resurrección del sueño americano, que culminó con el absurdo otorgamiento del Premio Nobel de la Paz, al responsable político de terribles matanzas en el mundo islámico.

La supremacía geopolítica que exhibió la primera potencia durante la crisis, contrasta con muchos pronósticos de próximo establecimiento de un “mundo post-estadounidense”. Especialmente durante la eclosión del 2008-09 hubo numerosos analistas que presentaron el desplome de General Motors y Citibank como nuevos indicios de ese devenir<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Este programa defiende por ejemplo, Nye Joseph, “Estados Unidos seguirá siendo, pese a todo, el país de mayor influencia”, Clarín, 18-10-09.

<sup>30</sup> Comentarios de este tipo inundaron la prensa durante los momentos más álgidos del temblor. Entre otros: Roubini Nouriel, “Una recuperación fantasma”, Clarín, 31-5-09, Gray John. “¿Fin del liderazgo estadounidense?” Clarín, 1-10-08, Fukuyama Francis, “Nuevos desafíos geopolíticos” Clarín, 29-9-08, Alconada Hugo, “EEUU perderá influencia en el mundo”, La Nación, 22-11-08, Diamant Mario “Adiós a la era de EEUU” La Nación, 17-5-08, Calle Fabián, “Hegemonía de EEUU, un tema del pasado” Clarín 11-12-09, Battaleme Juan “EEUU, detrás de un liderazgo más modesto” Clarín 20-7-09.

Pero ningún suceso de la crisis corroboró ese pronóstico. La preeminencia estadounidense volvió a irrumpir en el momento de mayor tensión económico-financiera, ilustrando las preferencias de los capitalistas en las coyunturas de peligro. La hipótesis de un reemplazante asiático o europeo de ese liderazgo, no obtuvo ninguna evidencia<sup>31</sup>.

Lo que sí pone en peligro el intervencionismo norteamericano es la resistencia nacional y social, que generan sus operativos entre los pueblos invadidos. Esta reacción es el dato clave a evaluar y no una tendencia predeterminedada a la declinación hegemónica.

Este último augurio se inspira en ciertos criterios de sustitución histórica que suponen la recurrencia de ciclos de auge y decadencia de sucesivas potencias. El mayor problema de este enfoque es su omisión de las modificaciones que han generado sobre este esquema secular dos procesos contemporáneos: el fin de las guerras inter-imperialistas y la asociación económica entre distintas clases nacionales capitalistas.

Estos cambios no diluyen las rivalidades, ni extinguen el uso de la fuerza como instrumento de presión sobre el competidor. Tampoco han creado un orden homogéneo de estados y clases plenamente amalgamados. Pero obligan a procesar el choque entre potencias por andariveles muy distintos a la conflagración bélica directa, modificando también el perfil tradicional de la hegemonía.

#### ASCENSO DE LAS ECONOMÍAS INTERMEDIAS

La crisis del 2008-09 mantuvo la disparidad de efectos regionales que ha prevalecido en las últimas décadas. Esta vez el impacto fue mayor en los países centrales, que en las denominadas “economías emergentes”. Por esa razón persiste la discusión sobre los acoples, los desacoples y los reacoples zonales a la oleada descendente.

China se mantuvo a flote, pero con tasas de crecimiento muy inferiores a su media de los últimos tiempos. Los bancos de ese país no fueron afectados por créditos incobrables y mantuvieron en cartera significativas sumas de efectivo. El nivel de actividad esperado de otras economías en ascenso –como Rusia, India o Brasil- sería menor a China, pero también revelaría un distanciamiento con el desplome registrado en las economías avanzadas.

El comportamiento similar de esos cuatro países ha reforzado su caracterización como un nuevo bloque (conocido como BRIC). La participación de este grupo en el PBI global tiende a crecer (de 14% en el 2007 % a 18% en el 2010), junto al avance de otro núcleo de economías subdesarrolladas en expansión (como Corea del Sur o Sudáfrica).

La incidencia de estos países se verificó en el nuevo esquema de jerarquías mundiales que apareció en la crisis. A diferencia de los años 80 o 90, la gestión de la turbulencia no quedó restringida a la tríada o al G 7. Irrumpió un G 15 y luego un G 20 de economías medianas, que fueron invitadas al selecto club de las cumbres

---

<sup>31</sup>Algunas teorías del ocaso norteamericano son difundidas por el Pentágono para justificar el rearme. Quiénes manejan el 45 % del gasto armamentista mundial aterrorizan a la población con estos mensajes para preservar su acción militar. Un ejemplo de esa política es el alarmante informe sobre ese declive estadounidense propagado el año pasado por el Consejo de Inteligencia Nacional (CIN), Oppenheimer Andrés. “EEUU y la era post-Bush” La Nación, 25-11-08, Cardoso Oscar Raúl “EEUU: el regreso de la escuela de la declinación”, Clarín, 22-11-08. Ver también Dufour Jules, “El gran rearme planetario”, July 26, 2009, [www.globalresearch.ca/index](http://www.globalresearch.ca/index), Castro Jorge, “Estados Unidos, motor de una nueva era de innovación tecnológica”, Clarín 18-10-09.

presidenciales. En el centro de estos encuentros operó un G 2 entre China y Estados Unidos, que negoció la continuidad de la principal sociedad comercial del planeta.

Estas reuniones marginaron al resto del mundo del manejo de la eclosión. El gran conglomerado de integrantes de la Asamblea de Naciones Unidas (un G 192) quedó totalmente fuera de cualquier gestión. Los convocados a las cumbres han sido países que tienen grandes reservas en divisas, significativas acreencias en dólares o importantes inversiones en bonos del Tesoro.

El núcleo de los BRIC está conformado por economías semiperiferias, que comienzan a oscilar entre los dos polos del mercado mundial. Han quedado situados en ese terreno intermedio, por su experiencia de dominación o por la magnitud de los recursos demográficos, naturales y militares que controlan.

La emergencia de este bloque es un efecto de la bifurcación registrada en el Tercer Mundo durante las últimas décadas. Esta transformación introdujo una notable fractura entre economías degradadas (África) y crecientemente industrializadas (Sur y Este de Asia) y ha generado un escenario más segmentado y diversificado, que la precedente configuración dualista de centro-periferia.

### ¿CONTRAPODERES GLOBALES?

Ciertos analistas pronostican que algunas economías intermedias alcanzarán a las potencias centrales. Identifican esta evolución con una nueva fase de la globalización que favorecería a los países pobres. Estiman que las nuevas potencias avanzarán junto a la inversión externa, la localización de las empresas transnacionales, la ampliación de la clase media y el fortalecimiento de las finanzas locales. Este giro acentuaría, además, la gestión multipolar de las tensiones globales<sup>32</sup>.

Pero cualquiera sea avance de esas economías, ninguna sustituirá en un plazo previsible al rol dominante que ejercen Estados Unidos, Europa y Japón. Ni siquiera las previsiones más exageradas imaginan un reemplazo próximo de ese tipo. En realidad, todas las indagaciones buscan dirimir qué rol jugará China, es decir el principal actor de ese viraje.

Lo ocurrido durante la crisis reciente confirma que ese país mantiene un elevado ritmo de crecimiento (duplicación del PIB cada ocho años). Pero esta expansión no lo sitúa en la función locomotora (o consumidora) global, que cumplen las economías centrales. Esta diferencia es reconocida incluso por los analistas más entusiastas de la potencia oriental, a la hora de evaluar los enormes desequilibrios agrícolas, sociales y demográficos que ha creado la restauración capitalista<sup>33</sup>.

El modelo chino se sostiene en una elevada tasa de explotación de la fuerza de trabajo que limita el crecimiento equitativo del mercado interno. La vieja pobreza absoluta del agro ha sido sustituida por una nueva desigualdad social en las ciudades, que ya alcanza porcentajes latinoamericanos.

Esta fractura se acentuó durante la crisis del 2008-09. La elite dominante decidió profundizar el curso capitalista, aumentando la conversión de inmigrantes rurales en

---

<sup>32</sup>Jorge Castro, "El BRIC se convierte en gigantescos mercados", Clarín, 16-6-09.

Llach La economía mundial despega La Nación, 2-9-09. "Occidente pierde peso en la creación mundial de riqueza", Clarín, 3-6-09.

<sup>33</sup> La visión optimista de Stiglitz contrasta con el diagnóstico más realista de Bello. Stiglitz Joseph, Clarín, 15-5-09, Bello Waldem, "¿Salvará China al mundo de la depresión?", [www.zmag.org/znet](http://www.zmag.org/znet)

trabajadores precarios de las urbes, afianzando el cierre de empresas no competitivas y estrechando su asociación con firmas transnacionales.

El reciente plan de incremento del gasto público se inscribe en esa dirección. En lugar de mejorar el poder adquisitivo popular, se resolvió subsidiar a las compañías que ya están en manos de los capitalistas chinos. Con reglas neo-liberales, mayor despliegue financiero y terciarizaron laboral, la nueva clase dominante busca reforzar su poder.

China concentra la atención de todos los analistas, en la medida que ningún otro país se perfila cómo líder de un bloque emergente. Incluso la propia constitución de esa alianza es un dato incierto, en los escenarios sociales potencialmente explosivos en que actúan esas naciones. El ingreso per capita vigente en los BRIC presenta una diferencia abismal con las economías avanzadas y se ubica también por debajo del promedio de 50 países<sup>34</sup>.

Habrà que ver, además, si ese bloque logra consensuar una estrategia común, ya que sus integrantes mantienen fuertes divergencias en el plano comercial. China e India se oponen, por ejemplo, al aperturismo de Brasil. Por otra parte, cada subpotencia privilegia su propio interés geopolítico regional y recibe tentadoras ofertas de alianza bilateral por parte Estados Unidos.

Es muy significativo que durante la crisis reciente, China no dudara en priorizar su relación comercial-financiera con el gigante norteamericano. Ciertamente el taller del mundo no puede seguir abasteciendo a un gran consumidor del planeta, al precio de un déficit comercial y fiscal que trepa sin cesar. Pero existen pocas alternativas a ese esquema.

La nueva potencia oriental ensaya esas opciones, mediante una expansión del mercado zonal. Pero en este terreno disputa con sus socios del ASEAN, el manejo de los principales nichos de exportación. Desde la crisis del Sudeste Asiático del 2007, China le ha ganado a sus vecinos todas las batallas en la recepción de las inversiones o la ampliación del superávit comercial. Pero esta victoria ha sido la fuente de innumerables tensiones<sup>35</sup>.

El mismo tipo de conflictos enfrentan las restantes economías intermedias. Las acciones fronterizas de Rusia y la expansión de las multinacionales brasileñas en Sudamérica generan problemas de toda índole.

No hay que olvidar que los principales grupos capitalistas de la semiperiferia prosperaron bajo el neoliberalismo con un perfil altamente codicioso. Se forjaron al calor de las privatizaciones y buscan emular el estilo norteamericano de enriquecimiento y consumo. Esta ambición por lucros inmediatos choca frecuentemente con la consolidación de proyectos más estratégicos, en cada escenario regional.

La crisis del 2008-09 indicó también cómo la contraparte estadounidense pretende cooptar a las elites de los países intermedios. Con ese objetivo fueron convocadas las Cumbres del G 20 y comenzó a negociarse una redistribución del poder dentro del FMI. Estos arreglos podrían extenderse incluso a cierta ampliación del

---

<sup>34</sup> Majfud Jorge, "BRIC, la comunidad fantasma", ALAI, 17-6-09.

Roubini Nouriel, "El BRIC: juego de siglas emergentes", 17 Oct 2009, [www.project-syndicate.org/commentary/roubini18/Spanish](http://www.project-syndicate.org/commentary/roubini18/Spanish)

<sup>35</sup> Una descripción de este escenario presenta: Jetin Bruno, "The crisis in Asia: An over-dependence on international trade or reflection of "labour repression-led" growth regime?", International Seminar: Marxist analyses of the global crisis, 2-4 October 2009, IIRE, Amsterdam.

Consejo de Seguridad de la ONU. Para reafirmar su liderazgo imperial, Estados Unidos busca reforzar la influencia de los nuevos socios, en desmedro de Europa y Japón.

Pero esta asociación también requiere el sometimiento económico de importantes grupos capitalistas de las economías medianas. Si la primera potencia no logra neutralizar la resistencia de esos sectores, optará por la hostilidad. Esta alternativa es debatida especialmente en la cúpula del establishment norteamericano, a la hora de precisar la estrategia frente China y Rusia, los dos viejos contendientes de la guerra fría.

Hay muchas variantes posibles, en un escenario que ha cambiado varias veces durante la etapa neoliberal. De un ascenso de los “No Alineados” durante el auge de los Petrodólares, se pasó en los 80 a un colapso de endeudamiento y regresión de la periferia. Luego sobrevino el avance y estancamiento de Japón, el despertar y la crisis del Sudeste Asiático y las frustradas promesas de la Unión Europeo. Si se repiten estas oscilaciones, la performance de las economías intermedias puede cambiar con vertiginosa celeridad.

### EMPOBRECIMIENTO DE LA PERFERIA

La crisis global acentúa las tragedias sociales del Tercer Mundo. A diferencia de las economías medianas, los países situados en la periferia clásica han soportado el impacto brutal de la recesión. Los ingresos de estas naciones de África, Asia y América Latina han quedado muy recortados por la caída de las exportaciones, la reducción de las remesas y la disminución de la ayuda internacional. Pero lo más grave es la dramática expansión del hambre que genera el encarecimiento de los alimentos.

Los precios de estos productos subieron un 83% entre el 2005 y el 2008. Antes del estallido financiero (marzo 2007-2008), el trigo repuntó 130%, la soja 87%, el arroz 74% y el maíz 53%. Estos aumentos parecían detenerse con la deflación que impuso la recesión mundial, pero entre septiembre (2008) y junio (2009) la carestía reapareció con fuerza. El flagelo del hambre afecta a una sexta parte de la población mundial (1020 millones de personas) y la desnutrición se incrementó un 9% el año pasado<sup>36</sup>.

Esta tragedia social de los pueblos periféricos beneficia directamente a las empresas transnacionales que operan en sector de la alimentación. El mismo rédito es ambicionado por varias clases dominantes agro-exportadoras de la semiperiferia. Especialmente los capitalistas de Argentina o Brasil lucran con la hambruna y celebran la carestía de los alimentos, cómo una gran oportunidad para sus negocios.

Ciertos analistas asocian la desnutrición actual con daños colaterales del bienestar logrado por los nuevos consumidores de China o India. Señalan que la incorporación de la carne a la dieta de sectores medios, creó en esos países una demanda adicional que encarece los alimentos. Pero esta mejora de un sector a costa de otro, no es una desgracia de la naturaleza. Muchos procesos de acumulación capitalista del pasado aceleraron abruptamente la urbanización, precipitando la hambruna rural en las zonas aledañas.

La carestía actual se inscribe en una revalorización de las materias primas, que treparon un 114% desde el año 2002. Esta suba expresa tendencias coyunturales y estructurales. El desencadenante inmediato ha sido la especulación de los financistas, que introdujeron en el mercado de los alimentos toda la batería de opciones y contratos a futuro.

---

<sup>36</sup> Presentamos nuestra explicación de este proceso en Katz Claudio, “La oportunidad del hambre”, Anuario EDI, n 4, año 2008, Buenos Aires. Allí se documentan gran parte de las cifras expuestas en este capítulo.

También ha influido en la suba de los precios, la reversión cíclica del abaratamiento precedente iniciado en 1997. Pero lo llamativo del repunte en curso es el desborde de los promedios habituales. El ascenso actual duplica la media y duración de esos incrementos desde 1975.

Esta magnitud de aumentos indicaría la presencia de un problema estructural de depredación de ciertos recursos naturales. La competencia que libran las grandes corporaciones industriales por asegurar su abastecimiento podría generar un estadio perdurable de subproducción.

Todas las materias primas se han valorizado en la última década, pero los estrangulamientos más serios se verifican en ciertos minerales y combustibles. El abastecimiento del petróleo, por ejemplo, ha quedado afectado por la falta de descubrimientos, el encarecimiento de la extracción y la concentración de existencias en regiones conflictivas (Irán, Nigeria, Irak). Estados Unidos ha reforzado además con acciones geopolíticas en Asia Central y Medio Oriente, el manejo de un suministro clave para su estrategia militar<sup>37</sup>.

Estas limitaciones en el plano de la provisión de productos, no se corroboran en el terreno de los alimentos. La producción actual es tres veces superior a los años setenta, frente a una población que se ha duplicado. El problema radica en el acceso a esas nutrientes y no en su generación.

La creciente brecha entre la producción y la distribución de los alimentos básicos es un resultado directo de la nefasta reconversión agrícola, que impuso el neoliberalismo. La gran expansión capitalista en ese sector se ha consumado en función de negocios globales que socavaron la seguridad alimentaria. Junto a la destrucción del campesinado y al éxodo rural sin creación de empleo urbano, muchos países perdieron su auto-abastecimiento<sup>38</sup>.

Esta terrible regresión fue impuesta mediante el libre-comercio de la OMC, que inicialmente permitió a Europa y a Estados Unidos descargar los excedentes de alimentos acumulados desde los años 60. Posteriormente varias naciones periféricas fueron empujadas a especializarse en cultivos de exportación y a convertirse en compradoras netas de productos básicos. Egipto perdió su condición de antiguo granero, Indonesia cedió sus excedentes de arroz, México se quedó con poco maíz, Zimbabwe, Malawi y Kenia debieron renunciar al uso de sus granos. La prioridad exportadora condujo a Costa Rica, México o El Salvador a desmantelar su agricultura de subsistencia

La eliminación de las reservas nacionales de alimentos ha sido otro golpe demoledor. La actividad agrícola ha quedado sometida al uso de herbicidas, insecticidas y fertilizantes que destruyen la biodiversidad, en un contexto de gran derroche en los gastos de comercialización (transporte, envoltorio, publicidad). Seis grandes transnacionales han logrado inéditos beneficios a costa de la hambruna del Tercer Mundo. Con la irrupción de los agro-combustibles este drama podría acentuarse drásticamente. Sólo llenar el tanque de un automóvil exige quemar el maíz requerido durante un año, para la alimentación de un niño de Zambia.

¿Cuál será el techo de este encarecimiento de los alimentos? Tradicionalmente, la cotización de estos productos ha oscilado junto a los precios de todas las materias

---

<sup>37</sup> Klare Michael. "Sangre por petróleo". El nuevo desafío imperial, Socialist Register 2004, CLACSO, Buenos Aires 2005. Khor Martín. "¿Durará el boom de los productos básicos?", [www.redtercermundo.org.uy](http://www.redtercermundo.org.uy) 12 Feb 2008

<sup>38</sup>Un análisis de estos problemas presentan: Vivas Ester, Montagut Xavier, Del Campo al plato, Icaria, Barcelona, 2009.

primas, en ciclos asociados con el nivel general de actividad. Este vaivén contiene un elemento de mayor contundencia en estos insumos por su menor sensibilidad a los incrementos de productividad.

Pero problema actual radica en que estas fluctuaciones han quedado insertas en un esquema de polarización de ingresos y hambruna estructural. La expulsión de campesinos y la destrucción del auto-consumo agravan el desempleo en las ciudades. El resultado de este divorcio es un incremento de la pobreza estructural que se traduce en hambrunas colectivas, más allá del curso que asuma el precio de los alimentos. La resignación de la FAO frente a un incumplimiento definitivo de todas las metas de reducción de la desnutrición expresa la magnitud creciente de este drama.

## INCIDENCIA DE LA MUNDIALIZACIÓN

La eclosión del año pasado incluyó un alto grado de sincronización global. El crack se expandió aceleradamente, en sucesivas fases de preparación (2007), estallido (2008) y generalización (2009). También el alivio posterior mantuvo esa pauta de rápida incidencia mundial.

La misma dinámica ya se observó en temblores anteriores. Pero el sacudón del año pasado desbordó el alcance regional acotado que tuvieron esos precedentes. Cuando en los 90 se estancó Japón la economía estadounidense crecía, cuando posteriormente estalló el Sudeste Asiático el nivel de actividad de Europa se mantuvo. También en los distintos momentos de desmoronamiento latinoamericano, las economías avanzadas continuaron operando con relativa normalidad. La crisis reciente sacudió en cambio, en forma simultánea, a los tres principales centros de la economía mundial.

Esta sincronización expresa, en primer lugar, la creciente interconexión que presentan las actividades bancarias. Un derrumbe significativo en Wall Street se transmite a toda velocidad a la red planetaria de colocaciones especulativas. Esta mundialización financiera reduce drásticamente la capacidad que tradicionalmente detentaban los estados, para afrontar de manera autónoma cada vendaval bursátil. La fuerza de contención que tenían los viejos instrumentos cambiarios, monetarios o bancarios se ha estrechado significativamente.

La misma interacción se verifica, en segundo término, en el plano comercial. En el debut de la recesión se multiplicaron las dificultades para colocar los excedentes, en los distintos mercados del mundo. El esquema exportador -que se ensanchó mediante crecimientos de las transacciones internacionales por encima de la producción- se ha transformado en la pesadilla de las grandes crisis.

La nueva velocidad de transmisión que tienen los desequilibrios mundiales obedece, en tercer lugar, al avance de la internacionalización productiva, que han generado las empresas transnacionales. Estas compañías introdujeron una reestructuración de la división internacional del trabajo, que acentuó el alineamiento de muchos precios, con ganancias medias establecidas a nivel global.

La mundialización neoliberal no sólo ha creado nuevas contradicciones financieras, comerciales y productivas. Reforzó, además, la movilidad de los capitales y las mercancías, restringiendo al mismo tiempo el tránsito de las personas. Por un lado, los cambios globales inducen a los capitalistas a favorecer el traslado de los trabajadores, que potencian la competencia laboral y abaratan los salarios (por ejemplo, dentro de la Unión Europea). Por otra parte, este mismo proceso alienta el bloqueo de las corrientes emigratorias e incentiva la construcción de los muros para frenar el ingreso de los africanos a Europa y de los mexicanos a Estados Unidos.

Estos mismos contrasentidos tienen mayor impacto en el plano institucional. La mundialización neoliberal induce a diseñar estrategias económicas globales, dentro de estructuras políticas poco internacionalizadas. Los viejos estados nacionales continúan actuando como árbitros de las principales decisiones, que los países adoptan en las situaciones críticas. Sólo esas entidades cuentan con la capacidad y la experiencia para descargar sobre los asalariados el costo de los auxilios que reciben los banqueros e industriales.

El capitalismo es un modo de producción históricamente estructurado en torno a múltiples estados y no cuenta con organismos sustitutos de alcance mundial. Pero desde el momento que la producción, las finanzas y el comercio han desbordado las antiguas fronteras nacionales, esta carencia se ha convertido en un escollo de primer orden. El capital necesita operar a través de instancia globales, que no logra establecer.

Esta contradicción determina muchos desequilibrios de la etapa actual. Los desajustes en curso no expresan sólo desarreglos permanentes del sistema, ni repiten sucesos del pasado. Retratan los nuevos problemas que ha creado el avance de la mundialización.

## CONTINUIDAD DEL NEOLIBERALISMO

En la crisis volvió a prevalecer la conducta neoliberal que guía a las clases dominantes. Los poderosos no abandonaron en ningún momento sus prioridades de ataque a las conquistas populares. Han rechazado el otorgamiento de concesiones sociales y se oponen frontalmente a recomponer el estado de bienestar.

El desempleo, la flexibilización laboral y la pauperización son nuevamente utilizados para buscar salidas regresivas. Con esos instrumentos se amplió en las últimas décadas el radio de geográfico de la acumulación (expansión a los países del ex “socialismo real”) y se ensanchó el universo de los negocios (especialmente a través de las privatizaciones). Aprovechando el desconcierto creado por la crisis, los acaudalados intentan profundizar ahora esta misma línea de agresiones<sup>39</sup>.

Esta pretensión choca con el desprestigio que han sufrido los mitos neoliberales. El socorro estatal a los bancos quitó encanto a la magia del libre mercado y la digitación de esos auxilios diluyó las fantasías de la competencia perfecta. Pero el abismo entre los discursos y las prácticas derechistas, no modifica la estrategia que han utilizado los poderosos para recomponer su tasa de ganancia.

Es prematuro predecir cuál será el rol que mantendrán los financistas en el esquema económico. La principal función de su liderazgo ha sido imponer una férrea disciplina monetaria y gerencial en las empresas, para debilitar la resistencia de los trabajadores. El estallido del 2008 aumentó el descrédito de los banqueros, pero en los últimos meses este grupo volvió a reconquistar primacía. Es evidente que los cuestionamientos a este sector dependerán de la intensidad de la crisis.

La responsabilidad directa de las políticas neoliberales en la gestación de la crisis es otro dato ya conocido. Pero los grandes capitalistas se aferran a la orientación que les permitió multiplicar sus fortunas. Aquí enfrentan un dilema sin solución. El rumbo económico que ha generado tanto lucro, potencia la inestabilidad del sistema y empuja a los dominadores a caminar por la cornisa.

---

<sup>39</sup> Hemos analizado este contexto en el artículo precedente: Katz Claudio, “Crisis Global I: un respiro en la turbulencia”, 17-10-09, <http://katz.lahaine.org> Nuestra mirada general sobre la etapa fue expuesta inicialmente en Katz Claudio, “Capitalismo contemporáneo: etapa, fase y crisis”. Ensayos de Economía, Medellín, vol 13, n 22, Septiembre 2003.

Es evidente que la desregulación laboral, la liberalización del comercio y el movimiento irrestricto de fondos restauraron formas más puras de funcionamiento capitalista. Pero con este reinado irrestricto de la rentabilidad se rompieron muchos diques que morigeraban los desequilibrios del sistema. Por esta razón el capitalismo se ha tornado más ingobernable.

Al potenciar la explotación de los trabajadores, el esquema neoliberal acentúa la polarización del ingreso, intensifica las burbujas financieras y agrava los desequilibrios productivos. Este modelo incluye todos los componentes de una bomba de tiempo, que nadie se atreve a desactivar.

## PERIODICIDAD RECIENTE

La eclosión del 2008-09 se enmarca en la misma etapa de otros estallidos del período neoliberal, como la burbuja japonesa (1993), la caída del Sudeste Asiático (1997), el desplome de Rusia (1998), el desmoronamiento de las Punto.Com (2000) o el descalabro de Argentina (2001). Este tipo de temblores se suceden con gran frecuencia y ocasionan terribles padecimientos sociales. Pero al mismo tiempo, se inscriben en un período signado por la recuperación de la tasa de ganancia y la reapertura de los campos de inversión.

Las crisis en curso forman parte de una etapa neoliberal, que incluyó significativas transformaciones en el funcionamiento del capitalismo. Estos cambios suponen otra localización geográfica del capital, incrementos de la tasa de plusvalía, mayor internacionalización financiera y una reorganización productiva en torno a las nuevas tecnologías en la información. Implican también un salto cualitativo en el alcance de la mundialización, un incremento de la presencia de empresas transnacionales y la vigencia de nuevos esquemas de financiamiento. Las diferencias que separan a este modelo de su antecesor de posguerra se verifican en múltiples planos<sup>40</sup>.

Estas transformaciones han generado desequilibrios que irrumpen a través de crisis de sobreproducción y sobre-acumulación. La remodelación del capitalismo ha creado desbalances entre el ahorro y la inversión y brechas entre el ritmo de la acumulación y el consumo. Estos desajustes salen a la superficie durante las eclosiones financieras, expresando contradicciones específicas del período neoliberal. Son conmociones que no indican desarreglos genéricos de cualquier estadio del capitalismo, ni prolongan tensiones de la era fordista.

Remontar el problema a esta última etapa conduce a vislumbrar la eclosión del 2008-09 cómo un nuevo peldaño de otra crisis precedente. En este caso se resalta la existencia de un desequilibrio irresuelto desde los años 70. Muchas versiones de este enfoque atribuyen el carácter perdurable de esta crisis, al rol dominante que han jugado las finanzas<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup>Diversos rasgos de este período son expuestos por Panitch Leo, Gindin Sam. “Capitalismo global e imperio norteamericano”, El nuevo desafío imperial, Socialist Register 2004, CLACSO, Buenos Aires 2005. Mc Nally David, “From financial crisis to world slump”, Historical Materialism Conference, London, november 2008. Hemos presentado nuestra visión en: Katz Claudio, “Desequilibrios y antagonismos de la mundialización”. Realidad Económica n 178, febrero-marzo 2001, Buenos Aires.

<sup>41</sup>Por ejemplo: Guillén Romo Arturo, “La crisis global y la recesión generalizada”, XI Encuentro Internacional sobre Globalización y problemas del Desarrollo, La Habana, 2-6 marzo 2009.

Pero esta caracterización no pondera adecuadamente el corte que introdujo la ofensiva patronal del neoliberalismo. Ese atropello cerró la convulsión sufrida por el capitalismo al concluir el boom de posguerra, revirtiendo la fuerte retracción de los mercados que predominó durante las crisis de 1974-75 y 1981-82. Este viraje generó la expansión posterior de la inversión, que ha terminado desencadenando las eclosiones actuales.

Los últimos cuarenta años no han estado signados por la continuidad de crisis, sino por una ruptura que delimitó dos procesos diferenciados. Esta distinción es muy visible en el plano financiero, ya que la titularización, los derivados o el apalancamiento no son legados de otra época. Constituyen efectos directos de la desregulación neoliberal contemporánea.

Ciertamente estos desequilibrios mantienen puntos de contacto con fenómenos anteriores, cómo el mercado del eurodólar o la inconvertibilidad de la divisa norteamericana. Pero estos antecedentes tan sólo crearon algunas condiciones para el desborde especulativo actual. Lo que desató las conmociones financieras recientes fue la reorganización neoliberal, que en los años 80 y 90 desreguló la actividad bancaria, internacionalizó las finanzas e introdujo la gestión bursátil de las firmas.

El temblor actual tampoco obedece a una sobreproducción de largo arrastre. Es un resultado más contemporáneo de la competencia global en torno a los salarios contraídos, que generó la localización de plantas en las regiones que ofrecen altas tasas de explotación. Este tipo sobrecapacidad difiere del sobrante que apareció a fines de los años 60, cuándo Japón y Alemania comenzaron a desafiar la supremacía económica de Estados Unidos.

Los teóricos que observan una continuidad entre ambos procesos, consideran que el excedente de mercancías ha sido el dato dominante de un prolongado período de cuatro décadas. Estiman también que durante ese lapso persistió el deterioro de la rentabilidad y la retracción productiva<sup>42</sup>.

Pero esta mirada impide distinguir la presencia de dos situaciones distintas. El sobrante de productos que agobia al modelo neoliberal, no ejercía gran influencia en los años 70 y el protagonismo asiático actual estaba completamente ausente de la competencia que oponía a los países de la Triada. Al concluir la etapa fondista, la competencia industrial quedó muy concentrada en las propias economías desarrolladas. El alcance limitado de la mundialización impedía, además, gestar el taller global que se ha erigido actualmente en Oriente.

Por esta razón el eje geopolítico del temblor actual -conformado en torno a China y Estados Unidos- era un dato inexistente del período anterior. El ingreso de la sub-potencia oriental al mercado mundial en las últimas dos décadas, modificó en forma cualitativa el contexto capitalista. No añadió simplemente otro rival a un mercado saturado, ni se limitó a exacerbar los sobrantes previos de mercancías.

El significado de este cambio queda diluido, si se presenta a la eclosión actual cómo un nuevo episodio de viejas sobreproducciones. Este enfoque presupone, además, en forma incorrecta, que la tasa de ganancia continuó decreciendo (o se recuperó muy limitadamente), cuándo la reversión de esa caída ha sido el factor determinante de la nueva etapa.

Si se subvalora la envergadura de este giro, resulta muy difícil captar las peculiaridades de la eclosión actual. No basta denunciar al neoliberalismo por los

---

<sup>42</sup> Brenner Robert, "Un análisis histórico-económico de la actual crisis". Sin Permiso, 22-2-09. Brenner Robert, Una crisis devastadora, Against the Current n 132, enero-febrero 2008

tormentos sociales que ocasiona a las mayorías populares. También es necesario comprender de qué forma alteró el funcionamiento y la crisis del capitalismo.

## COMPETENCIA Y CICLOS

La intensificación de la competencia entre grandes corporaciones transnacionales es otro rasgo de la etapa neoliberal. La concurrencia histórica inicial entre pequeñas compañías y la rivalidad posterior entre colosos nacionales ha sido actualmente complementada por una lucha entre firmas que operan a nivel global. La nueva envergadura de los actores en disputa intensifica significativamente la magnitud de las crisis. El volumen de excedentes invendibles observados durante la eclosión del 2008-9 es ilustrativo de esta creciente escala.

En el plano financiero esta dimensión de los concurrentes amplía el espesor de los capitales sobre-acumulados. Por esa razón, la rivalidad que entablaron los bancos por colocar préstamos y acaparar negocios de alto riesgo supera todo lo conocido. La competencia despiadada en este terreno ha continuado luego del estallido, mediante compras y fusiones de entidades que incrementan la centralización del capital.

Esta competencia expresa la dinámica turbulenta que siempre ha caracterizado a la acumulación. El capitalismo opera a través de giros ascendentes y descendentes del nivel de actividad, que dificultan la preeminencia de prolongados estadios de estancamiento.

Sin embargo, muchas caracterizaciones resaltan esta última parálisis como un dato de la economía contemporánea. Con esta visión presentan una imagen errónea del sistema, que a su vez refuerza la interpretación de la eclosión reciente, como un arrastre de los años 70. En este caso se asocia la última crisis con una agonía perdurable de la acumulación, olvidando que el capitalismo no languidece en el inmovilismo. Al contrario, es un sistema sometido a las contradicciones que genera el crecimiento turbulento.

Muchos enfoques que resaltan la preeminencia del estancamiento, atribuyen esta tendencia a la gravitación alcanzada por los monopolios. Consideran que la presencia de estos grupos reduce la inversión, el riesgo y la innovación, permitiendo a las empresas obtener ganancias estables, mediante la manipulación de los mercados, la concertación de los precios y el acaparamiento de las rentas financieras<sup>43</sup>.

Pero un funcionamiento de este tipo no es muy compatible con la dinámica de un sistema asentado en la concurrencia por beneficios surgidos de la explotación. Lo que diferencia al capitalismo de todos los regímenes sociales precedentes es esta pugna irrefrenable entre los empresarios. Las firmas batallan por reducir costos y aumentar la productividad, mediante inversiones que generan variaciones imprevistas de los precios y situaciones periódicas de quiebra.

La preeminencia de la competencia impide estabilizar monopolios únicos y dominantes en cada actividad. Siempre hay por lo menos dos concurrentes que disputan algún mercado. Esta rivalidad erosiona el mantenimiento de precios comunes y estables. Si el capitalismo pudiera recrearse con acuerdos entre grandes compañías, también lograría disipar las crisis, aligerando excedentes mediante algún reparto consensuado del crédito o las áreas de venta. La dinámica de la acumulación impide esta coordinación y desata crisis de gran alcance.

---

<sup>43</sup> Foster John Bellamy, Magdoff Fred, "Financial implosion and stagnation", Monthly Review, vol 60, n 7, December 2008.

El ritmo de esas convulsiones constituye una incógnita de la etapa. La secuencia del en Estados Unidos (1981-82, 1991-92, 2001, 2009) ha influido significativamente sobre las fluctuaciones de la economía global y sobre los momentos de picos de situaciones de sobreproducción o sobre-acumulación. Partiendo de este impacto, algunos analistas han retomado la evaluación de la temporalidad del ciclo, asignando determinación tecnológica o variada a ese movimiento (comportamiento de los salarios, consumo de los sectores no productivos, precios de las materias primas, desproporcionalidades)<sup>44</sup>.

Pero otras visiones cuestionan la propia vigencia del ciclo en el capitalismo contemporáneo. Estiman que esas fluctuaciones sólo operaron durante el auge de ese régimen social y han perdido relevancia en su decadencia<sup>45</sup>.

Este enfoque no indica cuál sería la conexión existente entre los movimientos cortos y la evolución histórica del capitalismo. Las fluctuaciones son tan inherentes al capitalismo cómo la sucesión de las crisis. Los colapsos siempre irrumpen entre fases de ascenso y descenso económico. Si estas oscilaciones hubieran quedado reemplazadas por crisis permanentes, resultaría imposible diferenciar estos estallidos de cualquier otra circunstancia de la vida económica. No habría forma de evaluar la aparición de estos episodios cómo acontecimientos específicos. Lo que permite distinguirlos es la subsistencia de los ciclos.

En los hechos, ningún investigador confunde el análisis de la crisis, con el desenvolvimiento corriente del capitalismo. En general, evalúan estas disrupciones cómo contrapartes de la prosperidad, la reactivación o el crecimiento. En la eclosión del 2008-09 se ha verificado claramente la persistencia de ambos procesos. Todos los ingredientes de la crisis salieron a la superficie (pánico bursátil, insolvencia bancaria, quebranto industrial), al concluir una fluctuación del ciclo (marcha ascendente de los negocios y auge de ganancias antes del temblor).

La persistencia de ambos fenómenos es una necesidad del capital para su reproducción. Este régimen se basa en la extracción de plusvalía, la centralidad de la competencia y la pugna por el beneficio. Pero necesita digerir sucesivos procesos de valorización y desvalorización del capital, a través de oscilaciones periódicas. Estos vaivenes se encuentran insertos en la estructura genética de la acumulación.

## ONDAS LARGAS

Una diferencia importante de la etapa neoliberal con sus precedentes de entre-guerra o posguerra es la ausencia de un correlato nítido con fases de estancamiento o crecimiento de largo plazo. Mientras que las transformaciones cualitativas que caracterizan al período en curso están a la vista, la dinámica cuantitativa del nivel de actividad no presenta signos claros.

Los cambios registrados en el primer terreno son incuestionables. El modelo actual ha incorporado formas de consumo más segmentadas, normas de producción globalizadas y tipos de comercio más liberalizados. También las finanzas han sido des-

---

<sup>44</sup>Martins sugiere el primer determinante y Astarita subraya la incidencia de los segundos componentes. Martins Carlos Eduardo. "Los impasses de la hegemonía de Estados Unidos". Crisis de hegemonía de Estados Unidos. Siglo XXI, México, 2007. Astarita Rolando, El capitalismo roto, La linterna sorda, Madrid, 2009 (cap 3).

<sup>45</sup> Beinstein Jorge, "Las crisis en la era senil del capitalismo" El Viejo Topo 253, 2009, Madrid.

reguladas, la competencia se desenvuelve entre empresas transnacionales y las protecciones sociales del estado han perdido gravitación.

Pero estas transformaciones no se proyectan al ritmo de actividad. Resulta difícil definir el perfil de la etapa en términos de intensidad o quietismo productivo. No se ha repetido la tónica depresiva de 1914-1945, ni la pujanza de 1945-75.

En las últimas décadas la economía mundial se distanció del comportamiento relativamente homogéneo que mantuvo en los períodos precedentes. Han coexistido situaciones muy variadas, como el estancamiento de Europa, el ascenso y recaída de Japón, los vaivenes de Estados Unidos, el despegue asiático y la regresión de la periferia. ¿Cuáles son los patrones de esa evolución?

Una minoría de partidarios del esquema de ciclos largos de Kondratieff postula la vigencia de una onda ascendente. Consideran que esa tónica se ha estabilizado por el efecto combinado de tasas de beneficios elevadas e intensa innovación tecnológica. Estiman que un ajuste recesivo corto (1974- 1982) fue seguido por cierta indeterminación, que a mitad de los 90 desembocó en el debut de una fase expansiva<sup>46</sup>.

En la vereda opuesta se ubican quienes resaltan la persistencia de un curso descendente desde los años 70, que atribuyen a la ausencia de una potencia hegemónica, capaz de timonear el crecimiento global. Pronostican un contexto de caos geopolítico que se prolongaría durante dos décadas<sup>47</sup>.

Ambos enfoques toman distancia de la temporalidad clásica de ondas sucesivas de distintos signo cada dos o tres décadas. Cómo esta secuencia ha quedado claramente vulnerada, otros analistas estiman que los ciclos largos han perdido utilidad para evaluar el capitalismo actual.

Pero desechando la indagación de los movimientos extendidos se renuncia a un instrumento importante para comprender el período en curso. La temporalidad de las fluctuaciones prolongadas siempre ha dependido de las singularidades de cada etapa histórica. Estas peculiaridades han quedado signadas en la actualidad por la mundialización neoliberal. Es muy probable que el avance cualitativo de la internacionalización comercial, financiera y productiva opere como el factor contemporáneo más condicionante de esas fases, a través de su impacto sobre tasas de ganancia, que también se han globalizado parcialmente.

En cualquier caso, estas incógnitas no serán resueltas recurriendo al viejo contraste de la etapa actual con el boom de posguerra. Esta contraposición universaliza una época específica, cómo patrón general de desenvolvimiento capitalista y olvida que los años 50 y 60 solo incluyen un pequeño recorte de la historia de este sistema.

El auge de 1896-1914 que sucedió a la crisis de 1873-96 ofrece incluso pistas de mayor interés para develar el curso reciente. Fue un período con varios ingredientes próximos a la época actual (deflación, libre-comercio, internacionalización, liberalismo), que registró una fase de expansión mediana (19 años) y no abarcó a todos los países.

La interpretación marxista de las ondas largas ofrece un punto de partida más sólido para indagar la dinámica actual de estas fluctuaciones. Esta visión siempre mantuvo cierta distancia crítica hacia la periodización fija, al explicar el debut de cada movimiento largo por el desenlace de la lucha de clases. Este esquema se aleja de las

---

<sup>46</sup> Dos Santos Theotonio. “El renacimiento del desarrollo”. Oikos, n 1, año 9, 1 er semestre 2005.

<sup>47</sup> Wallerstein Immanuel, “Entrevista”, [www.diagonalperiodico.net](http://www.diagonalperiodico.net), 22-2-09, Wallerstein Immanuel Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos: un análisis de sistemas – mundo, 2004, Akal, Madrid, (cap 28).

cronologías estrictas, desde el momento que la confrontación clasista opera como determinante extra-económico de la tasa de ganancia, que a su vez define el inicio de una onda larga<sup>48</sup>.

Pero una aplicación de ese criterio plantea serios desafíos, ya que su diagnóstico se ubicaría más próximo a una onda ascendente que a un declive. Los dos presupuestos de esa mirada para la fase expansiva -un shock político exógeno favorable al capital y una recuperación estructural de la rentabilidad- se han verificado en las últimas décadas. Con el colapso de la URSS y la restauración burguesa en China, el capitalismo se generalizó a todo el planeta y la tasa de ganancia ha registrado una nítida recomposición.

La tónica actual del movimiento largo persiste cómo un problema irresuelto, pero dentro de una nueva etapa neoliberal de contundentes contornos. Seguramente el análisis de la crisis contribuirá a resolver esta asignatura pendiente, mediante estudios del impacto regionales y las causas de la crisis. En los próximos textos abordamos ambos problemas, evaluando el efecto del temblor en América Latina y analizando las discusiones teóricas marxistas sobre el origen de la eclosión.

23-11-09

## BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta Michel, Berrebi Laurent, *Desordres dans le capitalisme mondial*, Odile Jacob, Paris, 2007.
- Amin Samir, “Debaque financiera, crisis sistémica”, *Memoria* n 234, febrero-marzo 2004, México.
- Arrighi Giovanni, “The winding paths of capital”, *New Left Review* 56, Mars-April 2009, London
- Arriola Joaquín, “Crisis monetaria, crisis de acumulación” *El Viejo Topo* 253, 2009.
- Burzgalin Aleksander, Kolganov Andrey, “The economic crisis whose fault is it, and how can it be overcome”.
- Caputo Leiva Orlando. “La economía mundial: la crisis inmobiliaria de Estados Unidos”. Seminario Taller del Ministerio del Poder Popular para la Planificación y el Desarrollo con Economistas Internacionales, Caracas, 27 al 31 de marzo de 2008.
- Engert Klaus, “Long waves and the present crisis: has finance long delayed the deep overproduction crisis?”, *International Seminar: Marxist analyses of the global crisis*, 2-4 October 2009, IIRE, Amsterdam.
- Frank André Gunder. *El subdesarrollo del desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991
- Grossman Henryk. *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista, Siglo XXI*, México, 1979.
- Harman Chris, “The slump of the 1930, and the crisis today”, *International Socialism* n 121, London, January 2009.
- Harvey David. *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998 (cap 7 a 9).
- Hobsbawm Eric, “Después del siglo XX: un mundo en transición”, 31-7-09
- Husson Michel, *El capitalismo puro*, Maia Ediciones, Madrid, 2009.
- Johsua Isaac, “Capitalism: fin d’époque?”, *Contretemps*, n 1, 1 er trimestre 2009.
- Machado Joao, Leite Jose Correa Guedes Odilon, “Crise economica e crise de civilizacao”, *Enlace*, 2009
- Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1978, (cap 2).
- Páez Pérez Pedro, “Crisis del Capitalismo y Capitalismo de Crisis”, *XI Encuentro Internacional sobre Globalización y problemas del Desarrollo*, La Habana, 2-6 marzo 2009.
- Pantich Leo, Gindin Sam, “Rethinking crisis” *Monthly Review* 54, November 2002.
- Sabado Francois, “Crise en Europe et anticapitalistes”, *Inprecor* 549-550, mai-juin 2009.

---

<sup>48</sup> Mandel Ernest, *Long waves of capitalist development*, Verso, London, 1995.

- Sanuk Jean, “La Chine peut elle sauver le capitalisme mondial? ”, Inprecors n 543-544, novembre-decembre 2008
- Sapir Jacques, “Rèflexions sur les conséquences de la crise et les tendances économiques a venir”, 31-10-08.